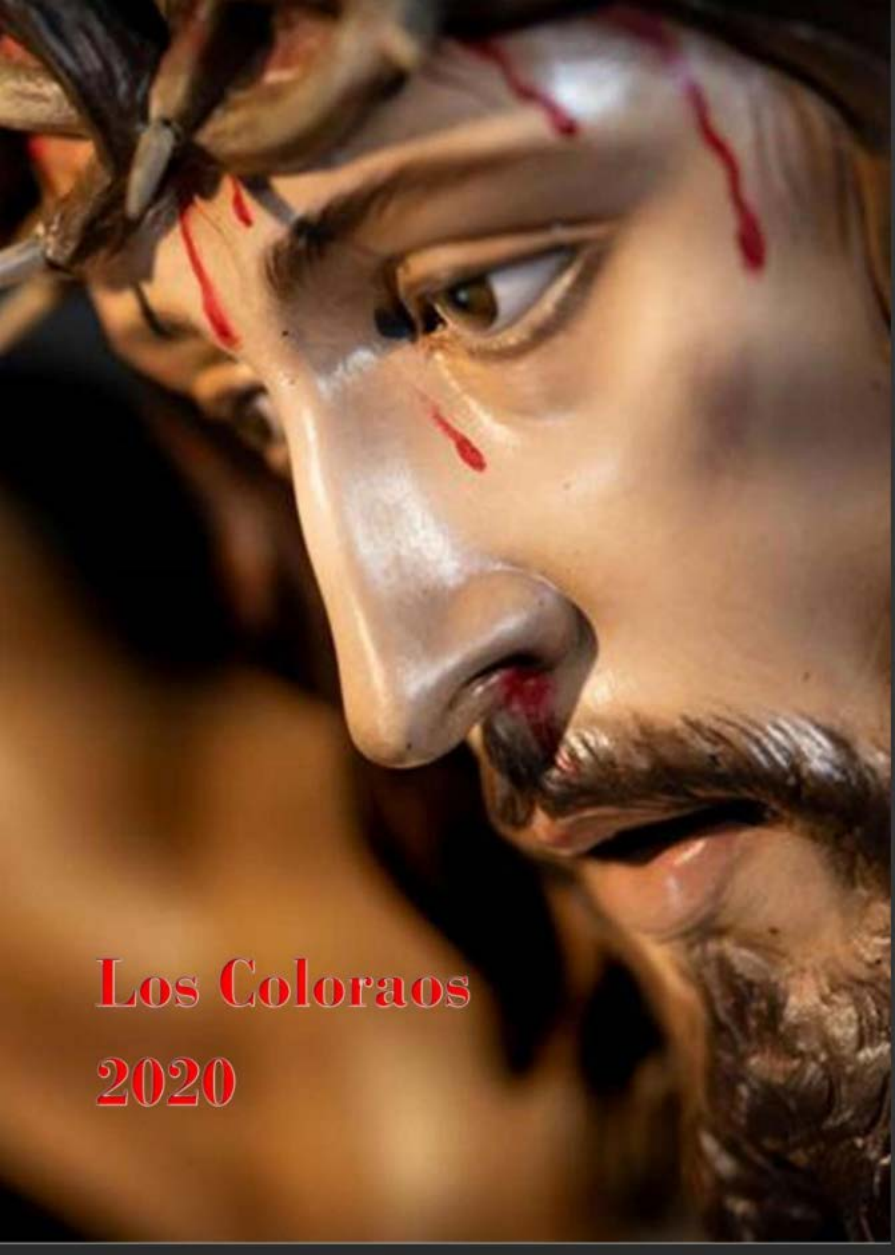




Los Coloraos
2020





SEMANA SANTA 2020

Una Procesión por dentro.

Queridos nazarenos:

A la hora de escribir estas líneas resulta inevitable realizar una reflexión sobre lo que le está sucediendo a la Humanidad, un tercio de la cual se halla confinada en sus hogares, a consecuencia de un virus llamado covid-19.

De la noche a la mañana ha cambiado radicalmente nuestra forma de vivir. En un principio piensas que estamos sumergidos en un sueño o pesadilla, del que muy pronto vamos a despertar y que todo será igual. Como lo fuera antes de ayer. Pero los días transcurren y pasan entre tremendas estadísticas de muertes, enfermos, dramas personales de los familiares de los fallecidos, personas que pierden sus empleos, sanitarios desbordados, padres o madres de familia que no llegarán a fin de mes... Y toda esta información, probablemente sesgada y maquillada, la recibes recluido en unos pocos metros en los que se ha convertido tu minúsculo universo territorial. Hemos perdido, inopinadamente, el contacto físico con nuestros padres, hijos, nietos y amigos. Hemos perdido una gran parte de nuestra libertad.

En un primer momento, cuando todavía no has asimilado ni das crédito a lo que está sucediendo - porque aún estas conectado a tus rutinas ordinarias- te ves sumergido en una sensación de disgusto, desencanto y frustración, especialmente cuando reparas que este año vamos a vivir una Semana Santa sin procesiones.

Pero conforme pasan los días, te vas dando cuenta de la magnitud real del problema al que nos enfrentamos, pues no sólo hay que vencer a la enfermedad -lo que no es poco, ni fácil- sino que, una vez superada ésta, hay que volver a poner en marcha aquella gran maquinaria del trabajo, de la que todos, de alguna u otra forma, dependemos, la cual ha sido también parada súbita y bruscamente.

Es entonces cuando reparas que en el vértice de la pirámide de tus preocupaciones no se sitúa, en modo alguno, el hecho de que este año de 2020 nuestras calles, durante la Semana Santa, dejarán de ser el tradicional escenario en el que, desde hace más de seiscientos años, se ha representado iconográficamente, la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Y es entonces, también, cuando reparas, que se puede-y se debe- vivir la Semana Santa desde otra dimensión, quizás más espiritual y reflexiva. Y, en todo caso, necesaria.

Cuando nos creíamos autosuficientes y capaces de vencer todo tipo de dificultades, llega el virus y nos pone a todos boca abajo. Y donde nos creíamos gigantes e indestructibles, aparecemos ahora como lo que realmente somos: unos seres débiles, frágiles, vulnerables e indefensos; llenos de miedos, temores y frustraciones; y sin posibilidad de encontrar una respuesta ante una adversidad de esta magnitud.

Y es entonces, cuando volvemos nuestra mirada hacia Dios, en busca del alivio, del consuelo, de la respuesta a nuestros males y tribulaciones, del perdón y la esperanza. Y en El encontramos la luz que hace frente a la oscuridad en que se ha sumergido nuestras almas.

Vivamos esta Semana Santa confinando a Dios en nuestros hogares y corazones.

Carguemos sobre nuestros hombros los problemas que acucian a nuestros hermanos más desfavorecidos y necesitados. Alumbremos la oscuridad de aquellos a los que les falta la luz de la fe y alumbremos también la nuestra propia. Rijamos nuestras vidas para que nuestros cuerpos sean templo del Espíritu Santo..

Cargar, alumbrar y regir, son los oficios que desempeñamos los nazarenos murcianos para el adecuado y ordenado transcurso de nuestras procesiones.





En esta Semana Santa, tan especial, se nos brinda la ocasión para seguir ejerciendo nuestros nobles oficios, sin el bullicio tradicional, sin espectadores, a solas con Dios, por las calles y plazas de tu interior, por los recovecos del alma y del espíritu; por las angostas venas transfundidas por la Sangre redentora, con la oración por marcha pasionaria; con los redobles de los tambores de burla como aldabonazo a nuestras conciencias, con la ofrenda floral, el incienso y la cera para alabar a un Dios que llama a tu puerta para pasar junto a ti, no solo este difícil trance, sino el resto de tu vida y, después, para toda la eternidad.

Mañana, cuando nos volvamos a encontrar, el mundo habrá cambiado y nosotros ya no seremos los mismos. Espero y deseo que todos seamos mejores.

Estad contentos y vivid con intensidad esta Semana Santa de calles vacías, pero de recogimiento pleno.

Carlos Valcárcel Siso
Mayordomo Presidente



ELOBISPO DE CARTAGENA CARTA A LOS HERMANOS COFRADES



Comenzamos a abrir las puertas de la Cuaresma y de la Semana Santa y ya se sienten más cerca los sonidos de trompetas y tambores. El alma nazarena prepara con ilusión los días de trabajos, encuentros e ilusiones y se hace más presente en los quehaceres de la vida del cofrade el rostro de la Pasión de Cristo. Cuaresma y Semana Santa va a ser un tiempo de escuchar y de reconocer la acción de Dios en nuestras vidas, un tiempo para escuchar con humildad la voz de Dios a través de las imágenes y una oportunidad para hablar con valentía de Nuestro Señor, aunque reconocemos que no será una aventura fácil en estos momentos.

Propongo para este año que la valentía para plantearos las cosas de una manera diferente, dar un cambio a las costumbres, a lo que hemos hecho siempre, para comenzar otra forma de relacionarnos con Dios. Me refiero a que este año debemos escuchar más a Dios. Os pido a todos los cofrades que abráis bien los oídos para poder escuchar la voz de Jesús con claridad, que no vengáis a pedirle nada, sino que con sencillez de espíritu os dispongáis a oír las palabras que salen de la boca de Nuestro Señor. Esto os lo pido movido por la insistente llamada del Papa Francisco a tomar partido por una Iglesia en salida, a decidirse por ser sinceros para con Dios. El Santo Padre propone *escuchar y hablar con la actitud de Jesús*. Por eso podemos decir que la escucha y el diálogo tienen valor teológico. *"En efecto, Dios ve la miseria de su pueblo y escucha su lamento, se deja conmover en lo más íntimo y baja a liberarlo. La Iglesia, pues, mediante la escucha, entra en el movimiento de Dios que, en el Hijo, sale al encuentro de cada uno de los hombres"* (PAPA FRANCISCO, Documento Final del Sínodo sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, 6)

Otro tema es la importancia de que participéis este año, como si fuera la primera vez que lo hacéis en la cofradía, porque la participación en la cofradía puede ayudaros sencillamente a crecer como cristianos y a mantener un encuentro personal con Cristo más sincero y más auténtico, una verdadera conversión, una fe más sólida y fundada en la relación personal



con Él. El encuentro con Cristo nos lleva a considerar en mayor medida la importancia de la Iglesia en tu vida como punto de referencia y como espacio para la vivencia de la fe y de la caridad.

Queridos cofrades, todos estamos comprometidos en la construcción de un mundo mejor en la vida cotidiana, en el seno de la familia o cumpliendo honestamente con nuestro trabajo, colaborando en el servicio público o asumiendo compromisos con nuestros conciudadanos; este estilo de vida nos hace estar orgullosos por comprometernos en tantas causas justas. Vivir la condición de hermano en una cofradía y ayudarla a crecer mejorando en todas las posibilidades que tiene es también servir a la sociedad. No me refiero sólo a la estética externa, que es importante, sino al crecimiento en los valores humanos y cristianos de todos los hermanos cofrades puestos al servicio de un pueblo. Los cofrades sois compañeros de camino con madurez humana y cristiana, que anunciáis con imágenes la fe de esta manera tan singular, sois hombres y mujeres que sabéis responsabilizaros en todas las tareas; tenéis muchas oportunidades para aprender a respetar las opiniones de los otros, a pasar de largo de los prejuicios, a ser tolerantes, amables, acogedores y a no juzgar a nadie por las apariencias. Los cofrades aprendéis dentro de estas fraternidades a tratar a los demás como lo haría Jesús, con misericordia.

Os pido a todos, que hagáis un alto en el camino para reflexionar bien sobre el magnífico regalo de ser miembro de una cofradía que busca la gloria de Dios y el bien de todos. Os ruego que este intenso tiempo que viviréis no termine cuando guardéis las imágenes, tronos y demás enseres, sino que sigáis manteniendo el espíritu cofrade participando en otros ámbitos de la parroquia o en asociaciones de caridad. Dejad que sea el Señor Jesús el que mueva vuestra vida ahora y siempre.

Que Dios os bendiga.

+ JOSÉ MANUEL LORCA PLANES
Obispo de Cartagena

+ *José Manuel, ob*



LOS COLORAOS

2020

Año LXXII

Murcia, 8 de marzo de 2020

UNA PROCESIÓN POR DENTRO

Carlos Valcárcel Siso 4

CARTA A LOS COFRDES

+ José Manuel Lorca Planes, Obispo de Cartagena 7

LA UTOPIA DE UN MIÉRCOLES SANTO DE SIEMPRE

Pedro Alberto Cruz Sánchez 12

LA SANGRE GENEROSA

Francisco Giménez Gracia 16

RITO Y MÚSICA EN LA LITURGIA DE LOS MIÉRCOLES COLORAOS

José Antimo Miravete Góme 20

EL MEJOR CAMINO

Enrique Centeno González 30

DE LO VISIBLE A LO INVISIBLE

Antonio Saura 34

ROQUE LÓPEZ, VÍCTIMA DE LA EPIDEMIA DE FIEBRE AMARILLA DE 1811

José Emilio Rubio Román 40

Y TRAS EPIDEMIAS Y RIADAS..... LLEGÓ NICOLAS DE BUSSY

Agustín Alcaraz Peragón 44

CRUZANDO EL PUENTE VA LA PROCESIÓN

Miguel López Guzman 52

X ANIVERSARIO DEL CRISTO DEL AMOR EN LA CONVERSIÓN DEL BUEN LADRÓN

Antonio Barceló López 54

PARA SIEMPRE

Melecio Castaño 58

IN MEMORIAN ANDRÉZ GONZÁLEZ SÁNCHEZ

Carlos Valcárcel Siso 62

IN MEMORIAN JOSÉ ARTURO PINEDA

Carlos Valcárcel Siso 66

MEMORIA ABREVIADA DE SECRETARÍA

Carlos Carmona Gil 70

MEMORIA MUSEO CRISTO DE LA SANGRE 73





La utopía de un Miércoles Santo de siempre.

De un día para otro, nuestras rutinas se han convertido en nuestras utopías. La crisis del Covid19 ha hecho de lo evidente una aspiración, y, como consecuencia de esto, nuestros deseos se han redimensionado: ya no queremos ser más de lo que somos; lo que ansiamos ahora es no ser menos de lo que fuimos. Así de simple y así de complejo. Y este anhelo adquiere una importancia singular cuando aquellos que amamos la Semana Santa nos enfrentamos al desafío emocional de un año sin procesiones, en silencio, con las calles vacías. Se podrá objetar a estas palabras que, durante los últimos años, han sido diversas las ocasiones en las que una cofradía se ha quedado sin desfilar por factores meteorológicos. En estos casos, también ha existido frustración y lágrimas. Pero no es la misma situación que nos ha tocado vivir ahora. Lo que hemos vivido en este 2020 con la suspensión de las procesiones con tres semanas de antelación es que se nos ha arrebatado el bien más preciado que posee un cofrade: el *tiempo de espera*. De súbito, nos enfrentamos a la dura realidad de que ya no había nada que aguardar, que no existía futuro en el que proyectarnos. Todo se había transformado en un “tiempo plano”, en una meseta desoladora.

Como todos los cofrades sabemos, el “tiempo de espera” es ese margen sentimental en el que nos reconocemos, en el que recordamos las pautas que hemos seguido durante una vida entera. La repetición, cada año, de los mismos rituales delimita el territorio de nuestro más íntimo paraíso, aquél que compartimos, pero que resulta tan difícil definir con palabras. El “tiempo de espera” es el que define a cada persona como lo que es. Y, cuando de repente, este espacio de expectativas nos es arrancado, no solo desaparece el futuro que nos ilusiona, sino también nuestro pasado. La Semana Santa es vivida por cada cofrade como un doble tiempo: el que ya se

fue y el que está por llegar. Pasado y futuro. Ambos retroalimentándose. De ahí que el anuncio de la cancelación de las procesiones para este 2020 nos dejara sumidos –atrapados, más bien– en un severo presente, en un “ahora” en el que no nos reconocemos. Este año pasará a la biografía íntima de cada cofrade como un vacío, como una cesura que ha cortado el relato emocional que vertebra nuestra forma de ver y de sentir el mundo.



Tengo 47 años. Desde los dos –que salí con mi abuela en el pelotón de cabeza– me he vestido de colorao cada Miércoles Santo. Éste será el primero en 45 años en que no lo haga. Y va ser muy jodido –os lo aseguro. A falta de unos pocos días para que llegue el 8 de abril, no sé cómo lo voy a gestionar. Supongo que a muchos de vosotros os

pasará lo mismo. Para mí, el Miércoles Santo es el día más importante del año –es mi auténtico día de Año Nuevo, la jornada en la que termina y comienza todo. Probablemente me derrumbaré, y, aunque sepa que en estos momentos una procesión está en la lista de prioridades en el puesto un



millón, me concederé el derecho de sentir dolor por algo que para mí es tan sumamente importante. Pero, de la misma manera, desde el día posterior, Jueves Santo, haré renacer todo ese patrimonio emocional que es el “tiempo de espera”. Para mí, el Jueves Santo de 2020 será el comienzo de una utopía: la de que el Miércoles Santo de 2021 sea un Miércoles Santo de los de siempre, cosido con los hilos de mis rituales más íntimos, en el que todo sea igual y nada cambie. No deseo nada más en este mundo que regresar a la familiaridad de mis rutinas, a la maravilla y al tedio de lo que nada cambia y se repite anodidamente un día tras otro. La utopía de un Miércoles Santo de los de siempre ha comenzado. Y en ella nos veremos todos. Para disfrutar del 31 de marzo de 2021 con una intensidad de la que no nos sabíamos capaces.



Pedro A. Cruz Sánchez
Director del Museo Cristo de la
Sangre





La Sangre generosa

En mis clases de filosofía solía insistirles a mis alumnos en que el concepto central de la ética es el de “Dignidad”. Culturas hay muchas, tantas como maneras de cocinar el arroz, y más; pero la Civilización es una, porque nos remite a un solo horizonte cuya línea la traza esa Dignidad que nos ganamos a pulso cuando nos hacemos responsables de nuestros actos, cuando cargamos con el peso de nuestras decisiones, cuando nos afirmamos como seres humanos libres e iguales. Parece una idea sencilla y hasta obvia, de tanto como la damos por supuesta; pero la mayoría de la humanidad ha vivido y vive en un estado de servidumbre que no le permite vislumbrar este horizonte ético que nos convierte en sujetos libres, dueños de derechos y responsables de nuestras decisiones.

Por eso resulta pertinente recordar de dónde surgió esa idea, a quién se la tenemos que agradecer y por qué aún cuesta tanto que parte de nuestros semejantes se integren en ella. Respecto a cuál sea su origen, no tengo ni la menor duda de que se sitúa en el núcleo mismo del relato evangélico. Un drama cuyo escenario colma un Dios Todopoderoso que se aviene a nacer en un pobre pesebre; que vive sus primeros años en el seno de una familia modesta; que dice ser el Mesías Prometido por los profetas del pueblo hebreo; que accede a obrar una serie de milagros recogidos por los evangelistas a modo de garantía de la veracidad del mensaje mesiánico; que proclama su Buena Nueva rodeado de gente humilde y marginal que lo reconoce como su maestro, su *rabí*; que expone sus ideas morales en forma de parábolas sumamente sencillas; que se aviene a sufrir una pasión humillante, larga y dramática; una pasión que se exagera en torturas cruentas y que culmina con Jesucristo rodeado de criminales, clavado en

una cruz, atravesado por una lanza piadosa y derramando su sangre por todos y cada uno de nosotros. Un drama que tiene un epílogo feliz, pues su protagonista resucita al tercer día para demostrar que, efectivamente, se trata del Hijo de Dios cuya sangre derramada limpia los pecados del mundo y nos trae el don infinito de la Resurrección a la Vida Eterna.

La trama evangélica que acabamos de resumir despliega una exaltada emotividad que sirve de sustento a la siguiente línea de pensamiento: que incluso el más miserable de los hombres, el pecador más insidioso, Judas Iscariote, los sayones que lo clavaron en la cruz..., todos y cada uno de ellos, de nosotros, somos seres únicos y preciosos, como preciosa y única es la sangre divina que ha sido derramada para redimirnos. El amo, el esclavo, la prostituta, el leproso... El relato evangélico nos eleva a todos a una categoría humana como no se había conocido hasta ese momento. Somos dignos de que todo un Dios haya derramado su sangre por nosotros. Ése es el origen de ese concepto que tanto juego ha dado en nuestra cultura, en nuestras vidas, en la Civilización. Éste es el relato que ha grabado a fuego la idea de la Dignidad Humana Universal en el libro de oro de nuestra alma colectiva, en la de todos, creyentes o no.

Mas el drama de la Pasión no bastó para dejar impresa la huella de su mensaje ético. La historia de la Pasión tiene ya más de dos mil años, pero los humanos somos perezosos y nos cuesta elevarnos a la altura de la dignidad que nos otorga el mensaje evangélico. Y hemos vivido siglos de servidumbre, de negación de la dignidad y de la libertad, siglos de atropellos a los que no han sido ajenos, lamentablemente, jerarquías irresponsables que se tenían por católicas. Ha sido preciso, pues, el concurso de moralistas, de filósofos, de teólogos y de artistas que nos han recordado una y otra vez, contra viento y marea, que tenemos que estar a la altura de la sangre que un Dios derramó por nosotros. No es este el lugar para recorrer los hitos de este



largo camino; pero sí quiero señalar que no conozco manifestación más clara, emotiva, popular, hermosa y sentida de esta idea que la que se produce en la ciudad de Murcia, año tras año, cada miércoles santo, cuando miles de ciudadanos de toda condición visten sus hábitos del color de la sangre de Cristo e inundan las calles de rojo para celebrar y agradecer la Dignidad que nos ha brindado esa sangre tan generosa.



Esta Semana Santa del año del Covid 19 no vamos a poder salir a la calle a celebrar y agradecer lo mucho que le debemos al drama de la Pasión, al milagro del Dios que se prestó al sacrificio para que cobráramos consciencia de nuestra propia Dignidad. Sirvan estas palabras para recordarnos que ningún confinamiento podrá evitar que nos sintamos, un año más, emocionados por el recuerdo histórico de la pasión de Jesús, estremecidos por el peso ético de su sangre derramada e impelidos a encontrar en nosotros la llama que nos hace dignos de semejante milagro. Sirvan también para expresar mi profundo respeto y agradecimiento a los

hermanos cofrades, que año tras año participan y participarán, con inmensa fe, esperanza y caridad en la representación colectiva de la Preciosísima Sangre vertida que nos hizo dignos, libres e iguales.

FRANCISCO GIMÉNEZ GRACIA





Rito y música en la liturgia de los Miércoles Coloraos.

Año tras año, obediente al ritmo que impone la sucesión de las estaciones, llega la primavera. Tras el letargo invernal, la vida estalla con fuerza incontenible en brotes nuevos, en luz y aire limpio de frescas mañanas, en naturaleza exuberante. Se produce el milagro de la renovación. Escribía yo hace unos años en un pregón de Semana Santa que todas las religiones antiguas de la naturaleza habían entendido muy bien este momento y hacían de él algo esencial:

"Llegan a divinizar este impulso vital y crean en sus ancestrales mitos la figura de un dios que ha de morir necesariamente para que resurja la vida: Dumuzi en la antigua Mesopotamia, Atis en Asia Menor, Osiris en Egipto o Adonis en la Grecia clásica son divinidades relacionadas con la Gran Diosa Madre de la Fertilidad (Inanna, Cibeles, Istar, Venus...), y mueren o desaparecen temporalmente hasta que, en primavera, año tras año, renacen para que sea posible la vida. Es el mito hermosísimo de la muerte necesaria sin la que no habría supervivencia. Es la divinidad misma haciendo posible, con su sacrificio, el palpable resurgir de la Naturaleza, la constante renovación a través de la intervención divina.

Pero la muerte de Cristo no fue mítica, fue histórica, y convierte en Historia lo que hasta entonces había sido Mito. E históricamente, desde entonces, en los ritos del Cristianismo que conmemoran aquel hecho trascendental, primavera tras primavera, muere el Hijo de Dios para que la Vida renazca, para que sea posible la Salvación, para que se produzca el milagro de la Redención. En Primavera, en Plenilunio - Luna Llena y Fertilidad -, Pascua hebrea, Fiesta de la Parasceve, Vida y Muerte, Calvario y Resurrección.

El Pueblo de Dios lo entiende muy bien, y se incorpora a esta conmemoración, y participa en ella año tras año. Da testimonio de Dios,

haciendo así que Dios esté presente entre los hombres. Y es la Fe la que hace que ese testimonio vaya pasando de generación en generación, y haya llegado hasta nosotros desde aquella Promesa hecha por Yavéh en Ur, la antigua, a Abraham, el Depositario.

La Fe: ésta es la respuesta a la pregunta que un gran amigo, antiguo compañero de estudios, se hiciera: ¡Dios mío! ¿Qué es lo que empuja a cuarenta mil hombres a salir en Sevilla, año tras año, vestidos de nazareno?"

Y una de las formas de participación más significativas del pueblo es la que las cofradías realizan año tras año, siguiendo la tradición y movidas por su fe, su ilusión y desvelo, organizando los desfiles de la Semana Santa con la religiosidad y brillantez que conocemos. Pero también llevando a cabo a lo largo de toda la Cuaresma, e incluso desde antes, una serie de rituales, oficios litúrgicos, reuniones y asambleas, preparación de los enseres necesarios, etc. rindiendo así culto a unas imágenes que son el centro de la vida del cofrade y objeto de sus oraciones, peticiones y agradecimientos. Y en Murcia este sentimiento y esta tradición se viven plenamente.

Pero centrándonos ahora en los cultos y rituales que realiza la Archicofradía de la Preciosísima Sangre en la actualidad, la murcianísima cofradía de los "Coloraos" -la que hasta aquí nos trae- dedicados a su Titular, esa portentosa imagen que realizara Nicolás de Bussy en 1693, diremos que **esencialmente son tres**, y que, curiosamente, **se realizan en miércoles**, los que en este artículo llamamos **Miércoles Coloraos**: en primer lugar, los solemnes cultos del **Quinario**, que comienzan todos los años el Miércoles de Ceniza, prolongándose, según se dice en los Estatutos de la Archicofradía, hasta el domingo siguiente; en segundo lugar, la **Función Litúrgica del Ejercicio de las Llagas**, que, normalmente, se lleva a cabo, en plena Cuaresma, tres semanas antes del Miércoles Santo; y, por último, la **Solemne Eucaristía** preparatoria de la estación de penitencia, que se celebra junto a la ceremonia de admisión de nuevos cofrades, actos que se producen en la mañana del mismo Miércoles Santo de la procesión

(fotografía 1). Otra cosa son los cultos que se realizan en honor de la Soledad, pero nosotros nos centraremos en los que, como hemos dicho, tienen por objeto el culto al Santísimo Cristo de la Sangre, el venerado Titular de la Archicofradía, y, en ellos, comentaremos especialmente los aspectos musicales que, como sabemos, sirven para realzar y solemnizar los actos de culto.

La Archicofradía viene cuidando en los últimos años estos aspectos relacionados con la dignificación de sus actos de culto, realidad que trae a colación José Alberto Fernández Sánchez en su excelente artículo publicado en esta revista "Los Coloraos" en el año 2008 sobre la relevancia del culto en las cofradías murcianas y la importancia de la música en ellos, especialmente en esta Cofradía ¹. En el momento de la publicación era Comisario de Cultos, por lo que en dicho artículo hace una clara defensa del patrimonio artístico y musical y su uso en la liturgia, mostrando a la vez una preocupación por la estética del rito que tiene en cuenta la introducción en el mismo del incienso, iluminación con velas, campana, presencia de acólitos, etc.², siempre buscando una mayor solemnidad en los cultos. La música sacra de calidad es, pues, y como a continuación veremos, un elemento que no falta en ellos.

Esta preocupación por la estética en la Cofradía de los Coloraos ya se hizo patente desde finales de los años 90 del pasado siglo, cuando, con gran riesgo y valentía, la Hermandad de la Negación sacaba su paso en el cortejo procesional del Miércoles Santo de 1997 únicamente iluminado con luz de velas de cera, hecho pionero en aquel momento en la Semana Santa de Murcia. Fue una decisión, como decimos, bastante arriesgada, ya que los responsables se enfrentaban al fracaso y consecuente crítica del resto de



hermandades de la Archicofradía, y, por supuesto, del resto de Cofradías. La realización del proyecto fue todo un éxito, tanto que, poco a poco, fue continuado por el resto de Hermandades "colorás" y por muchas de las cofradías murcianas. Y en ello tuvieron mucho que ver la Camarera del paso, D^a Petra Espada, viuda de Pérez-Ródenas, su hijo Paco Pérez-Ródenas, entonces Vice-comisario de Procesión, Raimundo López, Cabo de andas de la Negación en aquel momento, Paco Gómez Fernández, actual Vicepresidente de la Archicofradía y Comisario de Cultos aquel año, y, por supuesto, el flamante Presidente de la misma, Carlos Valcárcel Siso, que se estrenaba aquel año de 1997, tras la renuncia al cargo de su padre, y sobre el que recaía en última instancia la responsabilidad del éxito o fracaso del proyecto. Al hecho me uní humildemente, invitado por la Directiva de la Archicofradía, reivindicando con firmeza la iluminación de los tronos con cera desde un artículo que se publicó en esta revista "Los Coloraos" en aquel año de 1997 ³.



Pero volviendo a los cultos, diremos que la liturgia del **Miércoles de Ceniza** es especialmente hermosa, y es la que abre, como hemos dicho, el Quinario de los cultos solemnes en honor del Titular, el Santísimo Cristo de la Sangre. Se celebra en la parroquia de N^a S^a del Carmen, en cuyo altar mayor ha sido entronizada la imagen del Cristo en rico dosel de terciopelo rojo, bordado por José Rubio en los talleres Virgen de los Reyes de Murcia, entre cirios y espléndida decoración floral (fotografía

2). Sobre los actos del Quinario, su significado, y el culto a las Cinco Llagas, remitimos a otro interesante artículo de Manuel Lara Serrano, actual Comisario de Cultos y entonces mayordomo de la Cofradía, publicado en esta revista "Los Coloraos" en el año 2013 ⁴. El Quinario es el acto litúrgico más solemne que la Archicofradía dedica a su Sagrado Titular, y, según Lara, la estructura del mismo se mantiene



prácticamente invariable desde hace más de 130 años⁵, comenzando la liturgia con el Ejercicio de las Llagas, cada uno de los cinco días dedicado a cada una de las cinco Llagas. Para las Cinco Llagas y los actos del Quinario compuso una obra a finales del siglo XIX el ilustre músico murciano Julián Calvo, hermano de la Archicofradía, desafortunadamente hoy perdida o, al menos, por recuperar.⁶

Se subraya en los textos de las obras musicales de la liturgia del primer día, Miércoles de Ceniza, la importancia de las palabras arrepentimiento, perdón y penitencia, aspectos que, lógicamente, están relacionados con el tiempo litúrgico que se abre con esa fecha: la Cuaresma. En el **Introito** o canto de entrada, "Miserere omnium", se habla del perdón de los pecados gracias a la penitencia, hasta el punto de que, por ejemplo, en la pieza correspondiente al repertorio gregoriano (canto con el que estoy especialmente relacionado) se enaltece la palabra "paenitentiam" con un bellissimo melisma (grupo de notas ornamentales que se cantan sobre una sola sílaba con el fin de embellecer la melodía) en las notas agudas. En el **Gradual**, la frase clave es la inicial, "Miserere mei, Deus", pero el texto completo es "Miserere mei, Deus, miserere mei quoniam in te confidit anima mea", del Salmo 56, ("Apíadate de mí, Señor, apíadate de mí porque mi alma en ti confía"). De nuevo, dos hermosos melismas centran la atención en otras dos palabras que son clave del texto, *Deus* y *mei*, o sea, *Dios* y *de mí*, el que concede el perdón y el que lo pide. Y en el **Responsorio** "Emendemus in melius" ("Arrepintámonos porque, en nuestra ignorancia, hemos pecado; no sea que, al no saber el día de nuestra muerte, cuando llegue no encontremos lugar para arrepentirnos"), la idea esencial es la del arrepentimiento porque "no sabemos el día ni la hora". Además de la obra en canto gregoriano existen de este responsorio bellísimas versiones polifónicas del Renacimiento, como las de Cristóbal de Morales (1500-1553) o William Byrd (1543-1623). El momento en que se canta el *Emendemus* es, precisamente, el del rito de imposición de la Ceniza, que está cargado de simbolismo, porque en dicho rito, como sabemos, la frase que se repite una y otra vez alude al arrepentimiento antes de la muerte: "Memento, homo, quia pulvis es, et in pulverem reverteris" ("Recuerda, hombre, que polvo eres y al polvo volverás"). En el domingo, último día del Quinario, se realiza también, al terminar, una

solemne procesión claustral y se expone a la veneración pública el **Lignum Crucis** que guarda la Archicofradía, uno de los ritos que se han introducido recientemente en el culto con el objeto de dignificar el mismo, también citado por José Alberto Fernández en su artículo⁷.



Un bello acto que la Cofradía recupera con toda solemnidad en el año 2013, pero adquiriendo relevancia y personalidad independiente, sin estar integrado en el Quinario, es el de la

Función Litúrgica del

Ejercicio de las Llagas, reflejo del culto que desde la Edad Media recibía la Sangre de Cristo, y del que Manuel Lara habla en el artículo antes citado, publicado en la revista el mismo año en que se iniciaba el rito. Se lleva a cabo **tres semanas antes del Miércoles Santo**, mediando, pues, dos miércoles entre ambas fechas. El ambiente se prepara especialmente, iluminándose la capilla privativa del Cristo sólo con luz de velas (fotografía 3), y colocándose la hermosa imagen de Bussy en un altar que rememora el que es su tema iconográfico, el Lagar Místico. Es éste una variante del tema de la Baja Edad Media que presenta a Cristo como Varón de Dolores, el Siervo de la profecía de Isaías que muestra las heridas de su muerte, necesaria para redimir al Hombre: "Despreciado y desechado entre los hombres, Varón de Dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos" (para profundizar en este tema iconográfico recomendamos la lectura de un segundo artículo de José Alberto Fernández, publicado en esta revista en el año 2001⁸). Las Llagas, pues, se convierten en el tema fundamental, ya que de ellas nace la sangre de la Salvación. Además del ángel que porta el cáliz y recoge en él la sangre del Costado, que siempre aparece junto al Cristo, se colocan cálices laterales recogiendo la sangre que brota de las



heridas de las manos (originalmente eran portados también por ángeles, uno de ellos recuperado por la Cofradía recientemente y localizado en el Museo). Y a los pies se disponen los racimos de uvas, pisadas por el

Cristo al andar, en una recreación simbólica del momento en que de ellas mana el Vino Eucarístico (Lagar Místico) o Sangre Divina gracias a cuyo derramamiento se lleva a cabo la Redención (fotografía 4).

El ritual comienza con una solemne procesión que, partiendo de la Sacristía de la parroquia del Carmen y a través de la vía sacra, sale a la calle y entra en la capilla privativa por la puerta principal. La procesión, que comienza con la entonación del "Domine, labia mea aperies" ("Señor, abre mis labios") y continúa con algún himno cuaresmal, se forma precedida por la Cruz alzada y ciriales, el coro, acólitos turiferarios, las personas invitadas para encender los cinco cirios rituales y, al final, el celebrante. La **Schola Gregoriana de Murcia**, coro al que pertenezco desde hace casi treinta años y que está especialmente ligado a esta Archicofradía por haber participado en sus cultos prácticamente todos los años (incluyendo la misa funeral por los cofrades difuntos en el mes de noviembre), es invitada a solemnizar este rito desde su restauración en el año 2013. El Canto Gregoriano, pues, esa oración cantada que es también el Canto Oficial de la Iglesia Católica, se convierte ahora en parte esencial del desarrollo de este rito penitencial (fotografía 5).



Una vez en la capilla, la función litúrgica continúa con la adoración de cada una de las Cinco Llagas, hecho que se repite, por tanto, cinco

veces, y que incluye la incensación, el encendido de un cirio por una persona invitada y el canto de una pieza gregoriana. Las piezas interpretadas pueden variar, y se ha cantado desde el Kyrie Orbis Factor o la Comunión de la Misa "In Cena Domini" del Jueves Santo, "Hoc Corpus", al bellissimo gradual del Domingo de Ramos "Christus factus est", la antifona de Viernes Santo, "Crucem tuam", o el hermoso himno "Crux fidelis", una poética composición a la fuerza salvadora del leño de la Cruz atribuido a Venancio Fortunato (S. VI-VII). Una meditación sobre las Santas Llagas a cargo de un predicador es seguida de un momento de reflexión personal y silencio. El rezo del Credo, unas preces y el "Padre nuestro" preceden al canto del "Miserere mei", precioso gradual del Miércoles de Ceniza, del que ya hemos hablado. La incensación última de la imagen del Cristo se produce mientras el coro canta el emotivo **Himno del Santísimo Cristo de la Sangre** (música, Samuel Prats; letra, Francisco Trigueros), que tradicionalmente cierra todos los cultos de la Archicofradía. Un acto hermoso, plenamente cuaresmal y estéticamente muy cuidado.



En la mañana del **Miércoles Santo**, ya con la imagen del Cristo de la Sangre colocada en su magnífico trono procesional, al igual que el resto de imágenes del resto de hermandades, la Archicofradía cierra los cultos cuaresmales y de Semana Santa con una **Eucaristía** cuya función es, como hemos dicho, preparar a los cofrades para la procesión de la tarde (fotografía 6), llevándose a cabo también en ese momento el emotivo acto de la presentación y admisión de los nuevos cofrades.

De entre todos los textos litúrgicos correspondientes a este día podríamos destacar, en primer lugar, el del **Introito**, "In nomine Domini omne genu flectatur", sacado de una carta de



San Pablo a los filipenses, también utilizado con variantes en el precioso gradual gregoriano del Domingo de Ramos "Christus factus est", y que habla de la obediencia de Cristo hasta la muerte: "Dóblese toda rodilla ante el nombre de Jesús en el cielo, en la tierra y en los infiernos; porque el Señor se ha hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz; por eso está Jesucristo en la gloria de Dios Padre". En segundo lugar, en el **Ofertorio** se utiliza el implorante texto correspondiente al Salmo 101 y que incide en la oración y en la súplica: "Domine, exaudi orationem meam, et clamor meus ad te perveniat: ne avertas faciem tuam a me", esto es "Señor, escucha mi oración, y llegue hasta ti mi súplica: no apartes de mí tu rostro".

Defendemos, para terminar, con firmeza que la liturgia y el rito deben contemplar la nobleza del espacio en el que se desarrollan, así como la belleza de imágenes y retablos, ornamentos y ajuars, vasos sagrados y demás objetos artísticos que son utilizados en el culto. Pero también deben tener en cuenta la dignidad de la música que en ellos se interpreta, no como un adorno del que se puede prescindir sino como una parte integrante y esencial de los mismos. La Belleza en todas sus formas de expresión artística religiosa, y especialmente la musical, es sin lugar a dudas un camino seguro para poder acercarse a la Divinidad, o al menos para tratar de intuirlo. Por eso, desde aquí, **animo** a la Archicofradía de la Sangre a que siga cuidando y respetando, como ahora lo hace, la dignidad y altura musical en los cultos, tratando de concienciar a los cofrades de que el riquísimo patrimonio musical existente no puede quedar olvidado o sustituido, a causa de la desidia o de la ignorancia, por obras e interpretaciones musicales de pésimo gusto y carentes de calidad. La **aliento** también a que continúe ayudando a los más inquietos y preocupados por este tema en el estudio, investigación y recuperación de todos los aspectos patrimoniales, litúrgicos, artísticos o musicales que pudieran redundar en una mejora del decoro y solemnidad de sus actos, tanto litúrgicos como procesionales. Y la **exhorto**, finalmente, a que continúe con la interesantísima labor de difusión cultural que en forma de exposiciones, charlas o ciclos de conciertos se ha iniciado desde el Museo de la Archicofradía dirigida no solo a los cofrades sino a toda la ciudad de Murcia.

Por último, quiero **agradecer** profundamente la ayuda prestada a dos grandes amigos, ambos "coloraos" de pro: **Paco Gómez**, actual Vicepresidente de la Archicofradía y antiguo compañero en el coro "Schola Gregoriana de Murcia", quien me ha proporcionado datos y me ha invitado a participar en la Revista; y **Vicente López**, penitente desde la humildad que le engrandece en el paso de Las Hijas de Jerusalén, y actual y querido compañero en la misma Schola, quien me ha facilitado el acceso a algunas de las publicaciones citadas y de las fotografías que adjuntamos. Ellos son los que consiguieron que, sin serlo yo realmente, me sienta también muy "colorao"; sin ellos este artículo no hubiera visto la luz. Gracias.

José Antimo Miravete Gómez

Licenciado en Historia del Arte. Catedrático jubilado de Bachillerato.

Miembro del coro "Schola Gregoriana de Murcia".

³ LARA SERRANO, MANUEL: Op. cit. Pág. 56.

⁴ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, JOSÉ ALBERTO: Op. cit. Pág. 61.

⁵ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, JOSÉ ALBERTO: Op. cit. Pág. 61.

⁶ FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, JOSÉ ALBERTO: "Iconografía e interpretación. Cristo de la Sangre". Revista "Los Coloraos". Año 2001. Pág. 17.

El mejor camino

La primera vez que atravesé esa verja corrediza me sorprendió encontrarla allí, en el jardín, arrodillada, con el rostro franco y alegre, como



dándome la bienvenida. Enseguida salió su creador del taller con una sonrisa y la mano tendida, como un eco del recibimiento que aquella María de la Betania de Los Ramos tiene suspendido en el tiempo para cualquier visitante.

Quince años, o alguno más, hace de aquello, y son muchas las veces en que he pensado que la hospitalidad y la cercanía de esa escultura reflejaba las del propio escultor Hernández Navarro, cuya bonhomía vital es tan sobresaliente en el trato que a veces uno olvida, en su compañía, el hecho innegable de estar ante un creador mayúsculo, como si en la inmediatez las dimensiones de su carácter tapara la vista de lo colosal de su arte.

En todo caso, y sabiendo que su trayectoria ha alcanzado cotas aún superiores a las del grupo de Jesús en casa de Lázaro, de *Los Coloraos*, nunca he podido evitar sentirme seducido por el clima familiar y entrañable -tan insólito en el lenguaje procesional- que atinó el imaginero a recrear, haciendo de esa pequeña escena doméstica de *Jesús con sus amigos* un retrato de lo deseable, en el que el espectador se siente invitado a participar en la charla con el Maestro..., como sucede, *mutatis mutandi*, cuando uno se acerca al taller de los Ramos, y escucha al artista esbozando en el rostro una expresión que no debe diferir mucho de la labrada en madera sobre la cabeza de Lázaro.

Por lo demás, es obvio que el pasaje evangélico que narra el grupo -que se toma la licencia tradicional de ubicarlo en casa de Lázaro de Betania, aspecto que no se menciona en el texto de Lucas (10, 38-42)- tiene, más allá de lo anecdótico, un punto desconcertante, por aquella aparente severidad con la que Cristo contesta a Marta, la hermana hacendosa, que ha protestado por la poca colaboración de María en la intendencia de la casa. “*Marta, Marta, tú te preocupas y te inquietas por muchas cosas. Pero una sola cosa es necesaria. María ha escogido el mejor camino, que no le será arrebatado.*”

Mi abuela materna, ciezana de fe granítica pero caracterizada por su preclaro sentido de lo práctico, siempre encontró un punto irritante en esa respuesta, y apostillaba “yo, en el lugar de Marta, me hubiera sentado diciendo: -pues hala, yo también cojo el mejor camino, hoy no se come en esta casa”. Otros intérpretes alivian la carga crítica de las palabras de Jesús, señalando que por “mejor” no había que entender “lo más valioso”, sino “lo

más cómodo”, esto es, el camino más llevadero, y que, en ese sentido, no se minusvaloraba el comportamiento servicial de Marta, sino todo lo contrario. En fin, algunos autores insisten en que las cuestiones idiomáticas y semánticas tienen, en pasajes como éste, una importancia muy significativa, y que otras traducciones no emplean las palabras “mejor camino” sino “mejor parte”, por ejemplo, y que eso añade matices distintos.



El Papa Francisco, en coherencia con el subrayado de la misión de

servicio que está presidiendo su pontificado, en varias ocasiones (una de las últimas, en el preámbulo del rezo del Ángelus el pasado 21 de julio) ha señalado que el pasaje no supone, en ningún caso, una comparación de conductas, sino que evidencia la importancia de saber combinar lo servicial y lo contemplativo; que también la entrega a los demás debe estar acompañada de la oración y de la admiración ante lo sagrado; y que, desde esta perspectiva, lo que se le puede reprochar a Marta no es su admirable trabajo por los demás, sino su queja que pretende quitar valor a la vía



contemplativa que sigue María, su hermana, que está en presencia del mismo Redentor. No se trata, por tanto, de despreciar el carisma del acogimiento y la hospitalidad, esencial en la conducta cristiana, sino de la necesidad de saber cuándo detenerse para atender al Señor, que también nos visita en nuestra cotidianidad y debe ser atendido, bien familiarmente, bien en el diálogo de intimidad superlativa del rezo y la meditación.

Servicio y oración; atención al necesitado y encuentro sereno con Cristo: el caso es que la realidad dramática de esta primavera del 2020, en la que tantas cosas de nuestros días se han oscurecido, vuelve a separar los caminos de María y de Marta por la fuerza de los hechos. La Semana Santa no será vivida en el escenario urbano y público de la hermandad nazarena, pero tampoco puede ser ignorada por los cofrades, que son, ante todo, miembros de una comunidad de fieles que caminan juntos en su crecimiento espiritual como cristianos.

Muchos tendrán que vivir estos días en verdadera pasión y penitencia como miembros del personal sanitario, de las fuerzas del orden, de los servicios de transporte y distribución, de la atención al público en los establecimientos de necesidad, de los servicios de limpieza, o trabajando en el campo o en las fábricas para que sigan llegando los alimentos y demás bienes esenciales: es la estela de Marta, que sigue renunciando a lo suyo para bien de los demás, incluso cuando ese bien pone en riesgo sus propias vidas. Y otros, tantos otros cofrades que no estaremos en situación de vivir la Semana Santa con esa entrega, desde luego no podemos permitirnos ni un solo segundo de lamento frívolo, en la seguridad de nuestras casas, añorando los felices y emotivos ratos de procesión que este año nunca fueron. No, para tantos cofrades, es el tiempo de mirar a María de Betania. Es tiempo de oración y de silencio, de alimentar nuestra fe con el encuentro diario con Cristo, de abandonarnos en el regazo de la Virgen, nuestra Madre, suprema intercesora y confidente de todas nuestras tristezas. Es tiempo de rezar, poniendo el alma en la plegaria, por los fallecidos, por los enfermos, por los familiares sin consuelo, por todos los que están viviendo estos días en el abismo del miedo y del peligro para seguir dando vida y sustento a los demás. Es tiempo de hacer crecer la fe, la nuestra, y si es posible, también la de los que nos rodean: es tiempo de ser consuelo y compañía, es tiempo de mirar al Cielo, y pedir con humildad y confianza, sabiendo, en todo caso,

que al final de todos los caminos lo que hay es una tumba vacía, la de Aquél que regresó al Padre.

Aferrados a la túnica de Marta, ensuciada por el polvo del camino y del trabajo, o sentados a la vera de María, contemplando admirados al Redentor, como aquella escultura en el pequeño jardín de Los Ramos. Sigamos cualquiera de esos dos caminos esta Semana Santa convencidos, en un caso y también en el otro, de que complacemos al Señor ofreciéndole a Él y a nuestros hermanos la mejor versión de nosotros mismos. A un lado y al otro de esa frontera nueva que es el umbral del confinamiento hay mucho que hacer: no perdamos ni un minuto. Siempre hacia Cristo, siempre de la mano de María Santísima: ese es nuestro mejor camino, ese es nuestro camino nazareno.

Enrique Centeno González





De lo visible a lo invisible

El teatro y las procesiones tienen un principio común: ser en comunidad.

El origen del teatro, en la noche de los tiempos, lo encontramos en el rito religioso de los cantos ditirámicos, con un hombre fundido en un grupo, participando en una ceremonia, antes de delegarle esta tarea al chamán o sacerdote. Llegaría su esplendor en la Grecia del siglo IV y V a.C., donde tuvo una clara función social y las representaciones estaban vinculadas a las festividades religiosas, y su decadencia en el período que comprende el final del Imperio Romano y la posterior de la invasión musulmana, hasta la Reconquista -desde el V hasta el XV aproximadamente-. Sumida su existencia, y práctica, en un milenio de oscuridad, vio nuevamente la luz en el interior de un templo. Curiosa paradoja: la Iglesia, la misma que abominó del teatro por cantar a dioses paganos, lo resucitó estableciéndolo como parte de las ceremonias, ritos o rituales propios de la liturgia del culto cristiano¹.

La Iglesia del medioevo, monopolizadora de la mentalidad rectora, presenta una visión teocéntrica del mundo y desplazará al hombre como protagonista de su propia vida. Igual que para el hombre griego la vida está condicionada por los dioses, la vida del hombre medieval está condicionada por la de Dios.

La misa, celebración litúrgica central en la religión cristiana, es en sí misma un drama, una representación de la muerte y resurrección de Cristo. En ella, los clérigos, en su afán didáctico por explicar los misterios de la fe a los fieles, mayoritariamente incultos y analfabetos, a través de primitivas escenificaciones, representaban algunos episodios relevantes de la Biblia, mostrando la doctrina cristiana de la Encarnación, Redención y Resurrección de Cristo, interpretando los distintos personajes bíblicos. Se realizaba de esta forma toda una escenificación que, al mismo tiempo, también suponía una sorprendente forma de agrandar y embellecer la

liturgia. Gómez Moreno aporta al respecto cómo «la Iglesia española no desaprovechó ninguna manera de educar, pues (...) conseguía el propósito de edificación de almas que persigue la praxis cristiana» (Gómez, 2003, p. 101) y una de las formas más directas es el teatro, pues educa y emociona a través de la vista. Así lo describe el sacerdote y filósofo alemán del siglo XII, Honorio de Autun: «El sacerdote, como un actor trágico, representa el papel de Cristo ante la multitud cristiana en el Teatro del Altar» (en Oliva y Torres Monreal, 1990, p. 78). Un renacer del teatro desde el mismo momento en que en la ceremonia de la misa, los clérigos interpretan algún personaje de la Biblia o encarnan al mismísimo Cristo ante los feligreses-espectadores: tenemos a los actores (los oficiantes), un texto o una idea (las Sagradas Escrituras), un espacio escénico (el altar) y unos espectadores (los fieles). El teatro surge allí donde el hombre esté dispuesto a ver y creer. Un alguien que hace creer implica a otro que cree. Esa tendencia dramática del hombre, como lo resume Brook, por hacer «visible lo invisible» (Brook, 1964, p. 51).

Todos estos ingredientes se dan en el Oficio Divino de la liturgia de la misa. Y del Oficio Divino se pasó al drama litúrgico, cuando los cantos se transformaron en escenificación, a modo de pequeña representación, sobre un altar, en torno a la pasión y resurrección de Cristo, milagros de la Virgen, hechos bíblicos sobre la epifanía... Ya no se tratará de escenificaciones dentro de la ceremonia de la misa, sino de auténticas representaciones teatrales: los Autos.

Del drama litúrgico se pasó al teatro religioso a partir del siglo XIII, cuando comienza a independizarse de la misa. Las representaciones se van haciendo más largas y van introduciendo elementos profanos, aumentando el número de personajes, comenzando a participar laicos y las representaciones empezarán a ser promovidas por autoridades civiles, perdiendo el clero esa hegemonía.

La liturgia cristiana combinará el calendario solar romano con el lunar judío, creando su propio ciclo festivo. El teatro estará marcado por ese calendario religioso, vertebrador de la vida social medieval: Navidad, Pascua, Fiesta del Corpus y Fiesta de Todos los Santos.

Nos detendremos en una fiesta religiosa de especial relevancia para el desarrollo del teatro: en 1263 el papa Urbano IV ordenó que el jueves

¹ Tanto el origen del teatro que aquí estamos analizando, como su desarrollo en la Edad Media, han sido estudiados en importantes trabajos de investigación que han nutrido el conocimiento que aquí presento y los que remito para una mayor profundización en el tema: Álvarez Pellitero (1990), Díez Borque (1988), Gómez Moreno (2003), Huerta Calvo (2003), Iñáñez Pareja (1989), Lázaro Carreter (1976), López Morales (1968), Oliva y Torres Monreal (1990), Rodríguez Adrados (1983) y Ruiz Ramón (1988).



siguiente a la octava de Pentecostés se celebrase la Festividad del Santísimo Sacramento, además de la ordinaria de cada día. Esto es, la fiesta del *Corpus Christi*. Algo más tarde, Juan XXII dispuso que se celebrara con una gran procesión en la que Jesús Sacramentado fuera expuesto a la adoración de los fieles. Con motivo de tales procesiones se celebraban representaciones escénicas llenas de alegría y diversión². Sobre estas representaciones, Honrubia de Mendoza nos describe cómo se sacaban «pasos con figuras alusivas al Antiguo o al Nuevo Testamento, o escenas relacionadas con las vidas de santos, a los que se daba el nombre de *entremés*, interpretadas por actores que iban sobre unas plataformas, que se detenían de cuando en cuando para celebrar representaciones» (De Mendoza, 1970, p. 14), todo con el beneplácito de la poderosa Iglesia. Así fue cómo esta entidad volvió a desconfiar del Teatro y lo expulsó de sus templos. El Teatro sale a la calle.

Llegado el siglo XVI, cofradías y hermandades comienzan a realizar el *Vía Crucis*, una imitación de la Vía Santa de Jerusalén, consistente en acompañar al Cristo crucificado. Una escenificación de la *Pasión y Muerte de Cristo* que en los inicios estaba formada por hombres que se encargaban de *portar el paso* (o trono), y los *cofrades de sangre*, que se *autoflagelaban* (práctica prohibida por Carlos III en siglo XVIII). Es el nacimiento de las procesiones de Semana Santa³.

Teatro y procesiones tienen una raíz común que las une, en la propia esencia de aquello que llamamos teatralidad. Para determinar las características de esta teatralidad, y la unión de ambos acontecimientos, seguiremos los estudios de Brook (1964), Dubatti (2007, 2011), Pavis (1990) y Ubersfeld (1989).

Ambas, teatro y procesiones precisan de «presencia humana ofrecida a la mirada del público» (Pavis, 1990, p. 468), lo que obliga la existencia de un actuante frente a un espectador, compartiendo un espacio y tiempo concreto. Una relación viva que constituye la base de la construcción de la ilusión, siendo ambos acontecimiento, arte visual y ceremonia, que pone en

relación un espacio ficcional (como pueda ser la muerte de Cristo) con otro real (el del espectador o devoto). Como afirma Roland Barthes, «Un espesor de signos y de sensaciones que se construye en la escena» (Barthes, 1964, p. 41-42, en De Toro, 2008, pp. 82), que puede ser un escenario o una calle. Peter Brook afirma: «Puedo tomar cualquier espacio vacío y llamarlo un escenario desnudo. Un hombre camina por este espacio vacío mientras otro lo observa, y esto es todo lo que se necesita para realizar un acto teatral» (Brook, 1964, p. 5). Un acontecimiento de algo que sucede, pasa, toma lugar ante los ojos del espectador, con una condición antropológica de absoluta importancia: la aparición de la empatía; es decir, la capacidad de *emoción colectiva* (o *catarsis aristotélica*) (Dubatti 2011, p. 39).

Teatro, que proviene del griego *Theatron*, derivado del verbo *theōdōmai* -que significa ver, contemplar-, en su origen etimológico vendrá a significar el lugar desde donde se ve la escena y son numerosas las lenguas que conservan su etimología para denominar a la representación de un acontecimiento visible. Dubatti señala cómo las raíces griegas de la palabra *teatro* remiten al reconocimiento de un mundo que se abre ante los ojos del espectador, concluyendo que la estructura ontológica del teatro consiste en «poner un acontecimiento y un objeto a existir en el mundo» (Dubatti 2011, p. 39).



Las procesiones tienen su fundamento en la mirada del otro, el espectador devoto que contempla, emocionado, el rito de la procesión. Contienen todos los elementos de la teatralidad: lo visible, lo audible, lo perceptible, lo invisible y lo representado. Así se observa en los tronos, nazarenos o la imaginaria (lo visible); la música de tambores o de las bandas (lo audible); las sensaciones y emociones que nos traslada (lo perceptible); la fe cristiana en la resurrección (lo invisible) y el aquí y ahora del acto procesional único e irreplicable (lo representado). Estas son las bases sobre las

² Alfonso X tuvo que matizar la euforia del edicto de Urbano IV, en la que pedía júbilo, alborozo y alegría para la celebración de las fiestas del Corpus, reprendiendo a los clérigos que participan en espectáculos con elementos profanos y les aconseja qué tipo de representaciones son legítimas para un sacerdote. Alfonso X, *Siete Partidas*, I, título VI, ley XXXIV (en Álvarez Pellicero, 1990, p. 115).

³ Su origen data del siglo XVII, pero la culminación de las procesiones llegó en el siglo XVIII. Estas fechas coinciden con la Contrarreforma. La Iglesia católica al verse amenazada por la reforma de Martín Lutero (siglo XVI) pidió a los creyentes exteriorizar la fe, por lo que aunque en España existían ya de antes, se intensificaron más cuando Roma se vio amenazada por la reforma protestante. Por este motivo, las procesiones se extendieron aún más por todo el territorio español.



que construyo mi concepción del teatro, en la cual asiento mi trabajo como director de escena y docente de teatro.

De esta forma la teatralidad de las procesiones de Semana Santa podemos pensar que se desarrolla en el espacio que se genera en la persona que las ve, en quien mira y siente una catarsis (religiosa, pero también artística, de comunión) con el gran número de personas asistiendo a ese acto. Un acto que puede llegar a ser más festivo (con el reparto de caramelos por parte de los nazarenos) o más ritual, como lo vería Artaud (1986) (pensemos, por ejemplo, en las procesiones del silencio). En este caso, el espacio urbano se convierte en una suerte primigenia de espacio escénico: se apaga la iluminación de las calles, se encienden las velas y la sonoridad queda marcada por unos tambores de hondo significado. De esta forma, el sentido *poiético* del que nos hablaría Dubatti (2007) explota y, en ese espacio convivial, la expectación interpreta aquello que está viviendo, en cuerpo presente: redención, expiación, elevación de su ser ante el hecho artístico de la imaginería barroca o participación en un ritual de fortísimo arraigo en nuestra tradición y cultura.

El teatro y las procesiones son un arte vivo, colectivo y efímero, que precisan del otro para su existencia.

Antonio Saura
Abril, 2020

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARTAUD, Antonin (1986). *El Teatro y su Doble*. Barcelona: Edhasa.
- BROOK, Peter (1964). *El espacio vacío*. Teatro Sagrado. Barcelona: Naxos.
- ÁLVAREZ PELLITERO, Ana M.ª (1990). *Teatro medieval*. Madrid: Espasa-Calpe.
- DE TORO, Fernando (2008). *Semiotica del teatro. Del texto a la puesta en escena*. Buenos Aires: Editorial Galerna.
- DÍAZ BORQUE, José María (1988). *Historia del teatro en España*. Madrid: Teorus.
- DUBATTI, Jorge (2007). *Filosofía del teatro I. Convivio, experiencia y subjetividad*. Buenos Aires: Atuel.
- DUBATTI, Jorge (2011). *Introducción a los estudios teatrales*. Buenos Aires: Colihue.
- GÓMEZ MORENO, Ángel (2003). *Historia del Teatro Español. I De la Edad Media a los Siglos de Oro*. Madrid: Gredos. Pp. 13 – 135.
- HONRUBIA DE MENDOZA, José (1970). *Trece Autos Sacramentales*. Barcelona: Bruguera.
- HUERTA CALVO, Javier (2003). *Historia del Teatro Español. I De la Edad Media a los Siglos de Oro*. Madrid: Gredos. Pp. 13 – 135.

Los Coloraos Semana Santa 2020

- LAÑEZ PAREJA, E. (1989). *Historia de la Literatura. La Edad Media. Volumen 2. El Teatro Castellano Medieval*. Barcelona: Teys – Bosch, Casa Editorial. Pp. 240 – 243.
- LÁZARO CARRETER, Fernando (1976). *Teatro Medieval*. Madrid: Castalia.
- LÓPEZ MORALES, Humberto (1968). *Tradición y creación en los orígenes del Teatro Castellano*. Madrid: Castalia.
- OLIVA OLIVARES, César y TORRES MONREAL, Francisco (1990). "El teatro en la edad media". En *Historia básica del Arte Escénico*. Madrid: Cátedra. Pp. 77-105.
- PAVIS, Patrice (1990). *Diccionario del Teatro*. Madrid: Paidós.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, Francisco (1983). *Fiesta, comedia y tragedia*. Madrid: Alianza Editorial.
- RODRÍGUEZ CUADROS, Evangelina. (1994). *Cultura y representación en la Edad Media. Actas del Seminario del III Festival de Teatro y Música Medieval d'Elx*. Alicante: Ediciones de la Diputación Provincial.
- RUIZ RAMÓN, Francisco (1988). *Historia del Teatro Español (Desde sus orígenes hasta 1900)*. Madrid: Cátedra. Pp. 21 – 31.
- UBERSFELD, Anne (1989). *Semiotica Teatral*. Murcia: Editorial Cátedra / Universidad de Murcia.





Roque López, víctima de la epidemia de fiebre amarilla de 1811.

Escribía hace unos días, en un medio digital, que la humanidad se ha enfrentado a lo largo de los siglos a numerosas pandemias, que se han propagado de forma pasmosa, sin que entonces existiera siquiera la noción de globalización y sin los medios de transporte actuales, y que han causado enorme mortandad.

Y entre los ejemplos que esgrimía, y que nos tocaban de cerca, citaba la fiebre amarilla de 1811 y 1812, que vino a sumar sufrimiento y numerosos fallecimientos a aquellos años en que toda España padecía la Guerra de la Independencia y la ciudad de Murcia sufría los desmanes del ejército francés en abril de 1810 y enero de 1812.

Con las reservas con que debe uno aproximarse a los datos estadísticos de hace dos siglos, y siguiendo al presbítero don Beltrán Fartané, único capitular de la Santa Iglesia Catedral que permaneció en la ciudad, la cifra de fallecimientos en 1811 se estimó en 9.000 personas, y otras 800 en 1812. Si se considera que, de acuerdo con el censo ordenado por el conde de Floridablanca, la población de la ciudad en 1787 era de poco más de 63.000 habitantes, puede valorarse el alcance de la cifra de defunciones indicada.

Entre las víctimas ilustres se contó el imaginero Roque López, estrechamente vinculado a la Cofradía de la Preciosísima Sangre por la factura de los pasos de la Dolorosa y la Samaritana y la restauración de la Negación. Bueno es recordar, para la ocasión, que había sido el discípulo más aventajado de Francisco Salzillo y también el más fiel y eficaz continuador y propagador de su arte.

De su fallecimiento deja constancia el Libro 3º de Defunciones de la parroquia de San Pedro, folio 168. En una lista de 360 personas aparece, en el número 64, “don Roque López, viudo”, pues lo era desde cuatro años antes de su esposa, Lucía Hernández. Fue parroquiano de San Pedro por

residir en el número 6 de la calle de Vinader, lugar donde una placa callejera le recuerda, aunque esa céntrica vía pertenece hoy a San Nicolás.

Fue San Pedro una de las zonas de la ciudad más afectada por la epidemia, al punto de que algunas de las calles con mayor mortandad llegaron a ser tapiadas, como Madre de Dios, Contraste (Pascual) y Bodegones (Arzobispo Simón López). Pero ningún rincón de la urbe, aún amurallada, se tuvo por seguro, por lo que todo el que pudo, y tuvo donde ir, la abandonó: tribunales, autoridades, corporaciones y clero pusieron tierra de por medio en cuanto los contagios resultaron patentes, lo que contribuyó, sin duda, a dificultar la adopción de medidas eficaces para atajar la enfermedad.

La fiebre amarilla o vómito negro llegó a España desde Baltimore por medio de una embarcación que

atrancó en el puerto de Cádiz. Y de puerto en puerto, pasó primero a Málaga y después a Cartagena, desde donde se propagó al resto del Reino de Murcia y a otras localidades limítrofes. No era nueva la presencia de esta plaga, a la que en 1800 se atribuyeron 60.000 muertes en España, y que de forma recurrente, desde mediados del siglo XVII, apareció en áreas de la América tropical y subtropical, llegando a resultar decisiva, a título de anécdota, en el enfrentamiento entre españoles e ingleses en Cartagena de Indias, que se saldó del lado hispano al asolar la enfermedad a sus enemigos.

Antecedente mucho más próximo fue el que encontramos en nuestra Cartagena en 1804, donde un brote de inusitada virulencia dio lugar al fallecimiento de unas 8.800 personas en poco más de tres meses. La enfermedad afectó al 57,6 por ciento de la población, muriendo a





consecuencia de ella más de la cuarta parte de los habitantes con que contaba entonces la urbe marinera.

Y, claro es, entre la guerra, la epidemia, el hambre, que también repercutió de forma demoledora sobre la población, los saqueos franceses y la tributación especial impuesta por la situación bélica, la Semana Santa quedó durante esos años casi en nada. Sabemos que, tras ser suspendidas las procesiones de 1809, un año después salió la de Jesús tan disminuida que sólo puso en las calles los pasos del Titular y la Dolorosa, y de 1811 no hay ni noticia.

No sabemos mucho más de aquellos días fatídicos. Ni hace falta contar mucho más para ponernos en situación sobre cómo debieron vivirse. Lo que sí parece seguro es que, ese año, Fotina, la mujer de Nicanor el del puesto, guardaría luto por Roque López, el artista que la inmortalizó para deleite de generaciones de murcianos.

José Emilio Rubio Román

Mayordomo de la Preciosísima Sangre





Y TRAS EPIDEMIAS Y RIADAS... LLEGÓ NICOLÁS DE BUSSY

Nuestra historia es la de la superación, la de salir adelante tras los episodios más duros. La pandemia del coronavirus COVID-19 que hoy nos tiene confinados en casa no es la primera y, probablemente, no será la última gran crisis sanitaria que tengamos que afrontar. Y siempre hemos salido adelante.

De hecho una de las situaciones más graves tuvo lugar mediado el siglo XVII, cuando en muy pocos años Murcia hubo de hacer frente a una serie de catástrofes de devastadores consecuencias: las epidemias de peste de 1648 y 1678 y la riada de San Calixto de 1651.

Pero todo volvió a la normalidad. A un tiempo de expansión y crecimiento que traería consigo la necesidad de recuperar unas costumbres paralizadas durante años y un patrimonio perdido. Y, además, nos trajo a Nicolás de Bussy.

Las epidemias han sido, junto a las guerras, una de las grandes amenazas globales para la humanidad. Cólera, peste, viruela, gripe... raro ha sido el siglo en que no ha habido que afrontar una enfermedad de enorme mortandad.

Tras un siglo XVI en que la peste fue prácticamente una constante que aparecía y desaparecía en diversos lugares de España, el siglo XVII parecía llamado a la normalidad, que se iniciaba con la llamada *Pax Hispánica* en el reinado de Felipe III.

Pero la economía pronto entró en una situación de recesión. Mientras los países protestantes vivían un tiempo de expansión por las rutas con Oriente, la Europa continental sufría un estancamiento del comercio y hacía frente a nuevas contiendas, con la Guerra de los Treinta Años.

Por el contrario, surgía una nueva corriente artística, el Barroco, y en España se forjaba una época de extraordinario desarrollo cultural, que sería llamada con el tiempo el Siglo de Oro.

Las epidemias, sin embargo, no pasarían de largo. Tampoco las riadas.

En enero de 1648 comenzaban a darse en el Reino de Murcia los primeros casos de peste, una epidemia que había comenzado a detectarse en octubre del año anterior en Valencia. Se extendería con inusitada rapidez, con una tasa de fallecimientos en torno al 50 por ciento de la población.

La mitad de los murcianos fallecía, entre ellos el obispo Juan Vélez de Valdivieso y la casi totalidad del clero, *“por su consagración a la atención de los afectados por la peste”*.⁴

A los muchos muertos por la enfermedad, había que sumar el desabastecimiento, pues no había ya quién cultivase, o llevase los productos a los mercados, por lo que el hambre se extendería también durante los años siguientes.

Para colmo de males, apenas recuperados de aquella epidemia, Murcia vivió una de las mayores riadas de su historia, la de San Calixto.

Las riadas eran parte de la historia de la ciudad. Desde el comienzo de siglo se habían vivido ya once en la Cuenca del Segura.⁵ Pero ninguna de la magnitud de la de 1651.

A las 3 de la madrugada del 13 de octubre de ese año *“empezó la tormenta. Se salieron de madre los cauces del Guadalentín, Segura, el de Mula y Lorca, mas las ramblas de Nogalte y Sangonera. A la mañana siguiente el Segura rompió de improviso los malecones. Derribó solo en ese día más de mil casas, amén de conventos e iglesias”*.⁶

Los cronistas de la época describían a Murcia convertida en “un trozo de océano”. Caían edificios uno tras otro como el convento de Capuchinas, donde las monjas *“tenían que salvarse nadando entre las aguas”*.⁷



⁴ HERNÁNDEZ FRANCO, Juan. Morfología de la peste de 1677-78 en Murcia. Páginas 105-106.

⁵ Según datos de la Confederación Hidrográfica del Segura.

⁶ Archivo Municipal de Murcia.

⁷ CIORDIA, José V. Murcia inundada. Gran Riada. Navarra Información.



*“El nivel de las aguas fue tal que llegaron hasta el púlpito de la Catedral de Murcia”, debiendo llevarse el Santísimo a la torre, donde durante meses se debieron celebrar las misas.*⁸

Casas, parroquias, fincas... sus habitantes, el ganado, todo quedó sumergido y así permanecería durante semanas. La ya diezmada población de Murcia se veía de nuevo reducida.

Las pérdidas se cifraron en más de mil vidas y unas incalculables pérdidas materiales.

Pero ni la epidemia de peste de 1648 ni la riada de San Calixto tres años más tarde serían los últimos dramas de la Murcia del XVII.



En noviembre de 1653 volvería a desbordarse el Segura. De nuevo un millar de muertos. De nuevo 2.000 casas arruinadas Y en febrero de 1656 de nuevo.

Y en septiembre y diciembre de 1664 y una larga relación en los años siguientes cuyos daños se vivieron sobre todo en la huerta.

Para colmo de males, una nueva epidemia de peste se asentaría en Murcia entre mayo de 1677 y julio de 1678. En este caso podemos ser incluso

más precisos en el número de víctimas: 1.047, de los cuales 1.010 vivían en la ciudad y el resto en la huerta.

Como podemos imaginar las consecuencias sociales y económicas en la ciudad de toda esta serie de catástrofes serían enormes.

En el aspecto cofrade hemos de dar por supuesto que la destrucción de templos, conventos e imágenes y el fallecimiento de tantos y tantos murcianos no permitía siquiera pensar en sacar procesiones a la calle.

Pero todo mal tiene su fin. En 1662 la llegada del Obispo Juan Bravo sabemos que había reactivado las procesiones de Semana Santa en la Diócesis.

Tras la enorme mortandad de la epidemia anterior, en 1677 el clero se implica menos en la atención de los enfermos, y el mismo obispo, Francisco de Rojas, se traslada a una residencia en La Ñora.

Aunque alguna Orden, como la de San Juan de Dios, continúa su trabajo en la ciudad, la devoción se hace popular, organizando procesiones con las imágenes de San Miguel, San Roque y San Sebastián –celebrando la festividad de San Miguel en la Catedral, al estar aún reconstruyéndose la iglesia dedicada al Arcángel-. Y peregrinando a la ermita de la Virgen de la Arrixaca.

Esa devoción popular daría nueva fuerza a las cofradías, lo que unido a la necesidad de imágenes en los templos reconstruidos supondría un notable desarrollo artístico en un Barroco que aquí, por las circunstancias expuestas alcanzaría su culmen en el XVIII y no en el XVII.

Y así llegaría a Murcia un escultor, Nicolás de Bussy, que en 1689 realizaría su primera obra para la Archicofradía de la Sangre, la Negación.

Sería una fructífera relación, ya conocida, pero iniciada, como hemos visto, en un tiempo de riadas y epidemias.

Agustín Alcaraz Peragón

⁸ Historia de Murcia. Edad Moderna. regmurcia.com



BIBLIOGRAFÍA:

- CABALLERO PONCE, José Fernando. *El Año de la Plaga: Mecanismos de Defensa ante la Peste de 1648 en la Ciudad de Murcia*. Tesis Doctoral. Universidad de Murcia, 2018.
- CIORDIA, José V. «Murcia inundada. Gran riadas». *Navarra Información*, 2018.
- HERNÁNDEZ FRANCO. «Morfología de la peste de 1677-78 en Murcia». *Estudio. Revista de Historia Moderna*. N°9. Páginas 101-129. Universidad de Valencia, 1982.
- HERNÁNDEZ SOBRINO, Ángel. «Epidemias de peste en España, en los siglos XVI y XVII». *Lanza*. Ciudad Real, 2020.

WEBGRAFÍA:

- ARCHIVO MUNICIPAL DE MURCIA. Riadas en Murcia.
<https://www.archivodemurcia.es/Noticia-Ver/17/Riadas-en-Murcia> [Consulta marzo 2020].
- CONFEDERACIÓN HIDROGRÁFICA DEL SEGURA. Ministerio para la Transición Ecológica y el Reto Demográfico. Cronología de riadas en la Cuenca del Segura.
<https://www.chsegura.es/chs/InformacionGeneral/elorganismo/unpocodehistoria/riadas.html> [Consulta marzo 2020].
- REGIÓN DE MURCIA DIGITAL. Historia de Murcia. Edad Moderna.
https://www.regmurcia.com/servlet/si?sit=s-87,c-373,m-1871&r=ReP-7242-DETALLE_REPORTAJESPADRE. [Consulta marzo 2020].
- REGIÓN DE MURCIA DIGITAL. Historia de la Región. La peste de 1948.
http://www.regmurcia.com/servlet/si?sit=s-373,m-1915&r=ReP-23369-DETALLE_REPORTAJESPADRE [Consulta marzo 2020].





Cruzando el puente va la Procesión

Malos días corren amigo lector, la pandemia del llamado *Covid19* hace estragos y nos confina en los hogares; una experiencia nueva para las generaciones actuales y tan añeja como la propia condición humana. La sociedad moderna tan dada al bienestar, aplaca su soberbia ante los dictados de la naturaleza y aparca tradiciones tan seculares como los cortejos procesionales por temores y miedos. Es hora de vivir la Pasión de Cristo en los propios corazones, respirar sin llegar a hacerlo los dulces perfumes del incienso y el azahar que el almanaque dicta. El hombre propone y Dios dispone...

No podrá el dichoso virus horadar la memoria y mucho menos los profundos sentimientos que nos unen a Jesús en sus días de Pasión y Muerte. Llegará el tercer día y volverá a sonreír la primavera murciana, al igual que Jesús resucitó de entre los muertos. Jazmineros y galanes de noche pondrán los aromas; golondrinas y gorriones unidos a la voz de la religión que habla desde el campanario y se hace oír en toda la ciudad, para perderse a lo lejos; cantarán al unísono y pondrán música y tañido al cortejo de la vida sobre la enfermedad y la muerte. Los corazones vuelven a inflamarse del espíritu cristiano ante la adversidad. No, este año no saldrá la procesión de "los coloraos", la que rememora los autos de fe de otros tiempos más oscuros y piadosos ante tan fatales y similares acontecimientos. Todo ha cambiado y ya nada será igual cuando el mal amaine. El hombre aprende con la experiencia, aunque su memoria sea débil y desleal. Tendrá que ser la imaginación y el alma la que supla al tradicional y popular cortejo y será ella la que nos lleve a lo alto del Puente desde el que nuestra Madre de los Peligros vela a diario por nosotros. Allí estaremos de nuevo para ver pasar, entre los arrullos del agua en el azud, a nuestro Santísimo Cristo de la Sangre y seguro que Él, una vez más se apiadará de nosotros y de nuestras miserias.

El que esto pergeña vuelve a sentir, gracias al confinamiento sus días de "parvía", aquellos días de primera infancia que reverdecen cuando ya se camina hacia el sol de poniente. La mano amiga, fuerte y áspera que velaba por mí, portando capaza repleta de dulce manjar; enaguas almidonadas por manos primorosa, cintas blancas, esparteñas, medias de repizco, túnica

colorada y muleta me devuelven a otro tiempo ya lejano que deja sentir aún el halo maternal que nunca quedó en el olvido.

Malos tiempos corren, los pecados capitales hacen estragos y las virtudes cardinales, como la experiencia caen en patético desuso y repetiré como don **Pedro Díaz Cassou** en el introito de su incunable "Pasionaria Murciana":



*"Viejo el achacoso cuerpo
y cansada el alma; descontento
del pasado, nada satisfecho del
presente, y esperando muy poco
de mi porvenir, cuya mejor
promesa es la de que no puede,
ya, mucho alargarse, vengo
aislándome en medio del mundo
y de la vida, y he quedado como
árbol seco que respetó el hacha,
pero que no tiene ni ramas ni
hojas, ni visten las enredaderas
con el primaveral atavío de sus
pérfidos abrazos."*

Aún así, nada me impedirá pese a la ausencia del cortejo volver a vivir el Miércoles Santo murciano. Recordar es volver a vivir y por ello volveré a seguir a Jesús el Nazareno en su Cruz,

despojados de lo festivo y unidos a Él como nunca. Los barbos vuelven, desde lo más profundo de mi ser, a pugnar por remontar el azud del río como en mejores días; la música vuelve a sonar en la memoria alegre invitando a la vida: trompetas, tambores y bocinas se hacen oír en lo más recóndito de la ciudad anunciando la presencia del Nazareno y de su Madre Dolorosa. Todo está ahí, incluso la huerta despoblada, embelesada ante su Cristo, corre buscando el mejor lugar donde presenciar el cortejo: Belluga, Trapería, Santo Domingo... ¿Por dónde va? – cruzando el Puente Viejo– dirá la voz



amiga. Y otra vez volverán los rostros idos llenos de vida: volveré a ver a aquel abanderado de la Agrupación Musical de Guadalupe que año tras año llamaba mi atención, el que chupaba un caramelo al mismo ritmo que marcaba el paso de forma marcial. Allí están todos mis amigos, los que vaciaban su seno con generosidad y cómo no, la presencia de mi siempre querido y admirado don **Carlos Valcárcel Mavor**, portando brillante cetro, vistiendo su túnica encarnada; figura imponente y enhiesto su bigote que ya pinta canas. Recordar es volver a vivir, y mucho más si se recuerda con el corazón y el espíritu se impregna de fe siguiendo los pasos del Cristo.

Entre pitos de globeros y voces de barquilleros, abriendo camino entre la multitud, se dejan escuchar los redobles de tambor y el sonido de las trompetas: pífano de triunfo que acercan a la "parvá" multicolor de chiquillos y penitentes, mientras resuena el eco del ayer en la voz emocionada de don **Elías Ros Garrigós** proclamando a través del éter: "Ya se oyen los tambores, ya está aquí la procesión..."



vuelve a cruzar el Puente de los Peligros.

Pese al luto, el miedo a la muerte, la enfermedad y la soberbia global que nos atenaza, un Miércoles Santo más la procesión estará en las calles de Murcia, lo hará de forma intemporal; mucho más cerca que nunca: irá en nosotros mismos, en el alma. Y otra vez, olvidados los parámetros del tiempo, volveré a vestir mi túnica "colorá" y miraré hacia atrás al salir de mi casa, sabedor de la mirada de mi madre, la que me enseñó a rezar y que busca su silla para verme pasar con orgullo detrás de mi Cristo de la Sangre, el que hoy, desde el Carmen,

Miguel López-Guzmán / Abril 2020





X aniversario del Cristo del Amor en la conversión del buen ladrón.

Recordar es posiblemente la única manera de poder detener el tiempo; y es que a partir de los recuerdos vividos, es cuando podemos regresar al pasado y vivir con añoranza los hechos acontecidos; sintiendo en el presente con mayor fuerza aquellos inolvidables recuerdos.

Retrocediendo diez años atrás, fue el Jueves Santo, 21 de abril de 2011 cuando la Archicofradía celebraba el VI Centenario de su fundación y un grupo de nazarenos implicados en la entidad pasionaria más antigua de Murcia, quisieron engrandecer su patrimonio con la donación del paso de misterio del "Cristo del Amor en la Conversión del Buen Ladrón", un grupo escultórico novedoso en Murcia.

Aquel dibujo original pintado por el maestro Hernández Navarro en el año 2007 se puso en activo para finalmente representar con su ingenio y maestría la escena en la que Jesús aparece crucificado en el Santo Madero en el Gólgota, siendo acompañado por dos ladrones que también crucificados; captando en concentro la secuencia del buen ladrón llamado Dimas cuando se dirige al maestro, le expresa su fe, y obtiene de él la promesa de la salvación. Asimismo, en el otro lado del paso, aparecería el otro malhechor llamado Gestas que se mofará del Salvador con rostro grotesco y barrigón. Hernández, no solamente puso su obra al servicio del arte y de la devoción, sino que se introdujo en el barrio cosmopolita carmelitano en pleno siglo XXI, y llevó a la madera a San Dimas y Gestas, como personajes anacrónicos de un mundo globalizado como en el que vivimos en la actualidad.

La advocación elegida fue la del Señor del Amor por procesionar en la tarde de Jueves Santo, día del Amor Fraternal y Eucarístico por excelencia; sin olvidar que la Cofradía ya desfilaba en ese día desde sus orígenes y fue en 1687 ya asentados en el partido de San Benito, se fusionó con el Gremio de Labradores.

Nuestro amigo, Pedro Ayala Martínez nos ayudó a completar la ornamentación de este Calvario, con un relicario que contiene una santa espina de la cruz de Dimas, con cédula de autenticidad, y que es colocada a sus pies para la procesión.

Algunos años después, la dotación del paso comprendió que faltaba la imagen de María Magdalena para dulcificar la escena; por ello, costeamos con todo el esfuerzo, y a pesar de la crisis económica que vivimos, la escultura esta discípula que estuvo a los pies de la Cruz; y así un Jueves Santo, 21 de marzo de 2016, procesionó completo nuestro paso. De esta forma hemos procesionado por las calles de la ciudad con una gran obra escultórica, que bien merece la celebración de su primer aniversario.

Aunque el año pasado, 18 de abril, vivimos el amargo dolor de quedarnos encerrados sin poder procesionar debido a la lluvia; estos actos del aniversario nos reúnen a todos los integrantes con el resto de ciudadanos para concelebrar esta efeméride. Por todo ello, se creó una Comisión Conmemorativa, con el siguiente calendario de actos.



El primer sábado de cuaresma, día 29 de febrero, celebramos una **Eucaristía extraordinaria** por del X aniversario, durante el Quinario al Cristo de la Sangre. Fue una emotiva misa, en la que los nazarenos de La Conversión participaron en las lecturas y peticiones, sin olvidar la **exaltación al paso** de misterio, y así como el estreno y entrega de la partitura del nuevo **Himno** dedicado a nuestro Cristo. Tras la eucaristía, se hizo la **Entrega de**



Diplomas conmemorativos a todos los estantes y cofrades de la Hermandad. Seguidamente, se inauguró la **Exposición** en la Sala “Ángel Imbernón” del Museo Cristo de la Sangre, sobre el concurso fotográfico de los alumnos de la Escuela de Arte de 31 fotos junto a doce dibujos a lápiz de carbonillo de distintos motivos pintados por el maestro Hernández Navarro.

Otro momento inolvidable, fue la celebración, el viernes 6 de marzo, de la **presentación del libro del X Aniversario** y la **Mesa redonda** con nuestro querido y afamado escultor, Hernández Navarro quien explicó su creación, y aclaró las preguntas de los asistentes, anécdotas y secretos en su obra.

Lamentablemente y tras la declaración del estado de emergencia nacional para frenar la expansión del covid19, fueron suspendidos el resto de los actos programados para la celebración de esta efemérides, entre los que destacamos el **concierto** que iba a ofrecer el violonchelista Flores, **modelo de San Dimas**, junto al violinista, **Daniele Pagella**, que se iba a celebrar en el interior del Museo, concretamente en la sala donde se encuentra nuestro grupo escultórico.

Igualmente tuvo que suspenderse la entrega de los premios del **Concurso de Fotografía**, en el que participaron los estudiantes del último curso de fotografía de la Escuela de Artes y Oficios de Murcia.

El Jurado, compuesto por Don Julio Sánchez Alegría, Director de la referida Escuela, Don Antonio Barceló López, Cabo de Andas del Paso y Don Carlos Valcárcel Siso, Mayordomo Presiente de la Archicofradía, otorgó el premio a la Portada, a la Obra “Ayúdame Padre”, cuyo autor es Don Daniel Rincón Ponce. Y el premio a la Serie, a la Obra “Clavos”, cuya autora es Doña María José Morales Castellón.

Tendremos que esperar al próximo año para que, con la ayuda de Dios, veamos de nuevo en las calles de nuestra Ciudad, en la mayestática tare de Jueves Santo, uno de los misterios mas singulares de lo que procesionan en la Semana Santa de la Región de Murcia.

Antonio Barceló López





PARA SIEMPRE

Suenan los tambores. Y cada vez más cerca. Miro angustiado a todas partes y no te veo. Doy vueltas sobre mí mismo. Me he perdido. Una marea humana se me echa encima. Con ella vienen carros llenos de globos de colores. Tengo prácticamente encima al señor del coco y las chufas de la Alboraya, y yo ni caso.

-Neniiiico!!! –me grita

Me aparto y tropiezo con la gente. ¿Dónde estás, mamá? Empieza a pasar la procesión y me engulle el bullicioso pelotón multicolor. Comienzo a hacer pucheros, solo entre tanto niño. Entonces una viejecita con el pelo plateado repara en mi cara de pasmo y se acerca.

-¿Cómo te llamas, bonito?. ¿Y tus papás?

-Me llamo Melecio

-¿Mauricio?

-No. Melecio

La señora me tiene cogido de la mano y de pronto aparezco tú, mamá, toda agitada.

-Debe ser usted la madre de Venicio.

-Sí señora. ¡Uffff!. Muchas gracias. ¡Qué susto!

-Se ve que se ha desorientao la criaturica.

Y me rescatas, mamá, y me aferro a tu cintura, y mi corazón se calma cuando me acaricias con tus manos salvadoras

Escucho lo que le comentas al papá:

-Que despistado es este hijo, Basilio. No lo veía por ninguna parte.

-Y yo buscando a un guardia. Antoñita, este nene ya te dije que había salido a tu primo Paco. Siempre está en la higuera.

Pasa la procesión.

Los hermanos llevan un ratico malo, mamá, esa es la verdad, dando por saco y molestando al matrimonio de Madrid que te pregunta el nombre de los pasos. Al final van a manchar a la señora con la empanadilla. Te miro y ya sé que están a punto de cobrar. Y cobran.

Formalicos ya en sus sillas, Juanba y Antonio ponen la mano al paso de los nazarenos. Veo venir un trono enorme. Es El Lavatorio. Los estantes lo llevan despaciosamente. Van muy inclinados, frunciendo el ceño, rojos como tomates. Lo calzan delante de nosotros. Resoplan. Sus esparteñas han estado a punto de pisar mis gorila de diario. Alzo los ojos y veo al Señor con sus discípulos. Va despeinado. Es una imagen preciosa... Pero no es el Cristo que yo espero, mamá.

Mientras se aleja, comienza a sonar la banda de música. Hace una escala la tuba y rompen los clarinetes a entonar una hermosa melodía. Me erizo emocionado.

Y pasan mil y un nazarenos coloraos, y cirios, y cruces... Hasta que diviso a lo lejos al Cristo caminante, el de la capilla, el que no puedo dejar de mirar durante la misa de los sábados. Confío en que se detenga junto a mí, pero pasa de largo. Aún así, me da tiempo de escrutar al detalle su cuerpo lacerado.

Al final, lo veo perderse entre la gente, empequeñeciéndose lentamente. Es el Cristo de la Sangre.

-¡Pero Papá! ¡Que estás empanao! –me espetan, risueños, mis hijos

Y salgo entonces de ese sueño tuyo, mamá, y regreso junto a tus nietos, Juan y Antonio, al lado del estandarte. Disimulo ante ellos, pero me siento perdido otra vez ¿Dónde estás, mamá? ¿Por qué se has ido de este mundo sin mí? Siento un enorme vacío. Esta vez, las manos que tantas veces me rescataron a lo largo de la vida, no aparecen. Miro al Cielo



buscándote y en mi angustia, brotan de mis ojos las mismas lágrimas de aquel niño desvalido perdido entre la muchedumbre.

Pero de pronto suena la banda, y una tuba hace una escala, y los clarinetes cantan la misma canción de aquella remota noche de Miércoles Santo. Y entonces regresas junto a mí, mamá, recuerdo amado, luminosa y clara. Y me aferro a tu cintura de nuevo, sintiéndome a salvo, y me acaricias, y secas mis mejillas con tus manos salvadoras.

Termina la procesión pero yo no te suelto. Entonces me prometes que no me dejarás solo nunca más y que te quedarás conmigo para siempre

-¿Pero para siempre, mamá?

-Sí hijo. Para siempre.

**Melecio Castaño.
Mayordomo Colorao (22-2-2020)**





In memoriam.

Andrés González Hernández

Esa tarde de Miércoles Santo estaba Andrés inquieto y preocupado. Las agujas del reloj de campanario del Carmen estaban a punto de marcar la hora de salida de la Procesión.

Unos minutos antes, en el interior del Templo, había asignado a sus nazarenos los puestos en los que, cada uno de ellos, habrían de cargar en el Paso del Cristo de las Penas, cuya operación venía realizando desde que fuera nombrado Cabo de Andas del trono, el cual, gracias a su generosidad, junto con otros nazarenos, costeó y donó a su Cofradía.



Cuando todos amarraron se sintió algo aliviado.

Al golpe de su estante sobre la tarima, el trono avanzó hacia la puerta de la Iglesia, donde se congregaban miles de fieles para presenciar el cortejo.

Por su delicado estado de salud, dudaba que pudiera terminar la Procesión, pero era tal su entusiasmo que superpuso su corazón y raza a su cabeza.

Cuando el paso encaró la Avenida de Colón, recordó como conoció a Carmen, su

querida esposa. Fue en las vísperas de otra Semana Santa ya lejana, cuando, apenas sin conocerla, quedó prendado de su bondad y belleza, provocando un encuentro casual para decirle que él era un nazareno Colorao que, por

aquel entonces, cargaba en las Hijas de Jerusalén. Carmen fue a verle a la Procesión y llegó a su casa cargada de caramelos, un precioso ramo de flores y un novio enamorado de ella para toda la vida.

Mientras el paso avanzaba por la larga Avenida, a golpes de su estante, Andrés recordó el nacimiento de sus hijos y de sus nietos, a los que a los pocos días de nacer inscribiría como Nazarenos del Cristo de La Sangre y el Miércoles Santo los vestiría con sus diminutas túnicas "coloras".

Esos pensamientos le aliviaban el alma, pero sus fuerzas flaqueaban en el tramo previo a coronar el Puente Viejo, objetivo que, finalmente y con frustración, se había fijado al admitir que no podría continuar más allá.

Cuando el paso llegó a la plaza de Camacho tomó su última y dolorosa decisión, forzado por las escasas fuerzas que le restaban, y renunció a subir el Puente, desde donde el Cristo da a Murcia una lección de amor, abrazándose y recostándose en la Cruz de su martirio.

En ese momento, Andrés tomó el estante y golpeó con toda su fuerza en la tarima. Y el sonido reverberó en la Plaza con estruendo. Y el trono inició lentamente la subida por la cuesta de Canalejas, deslizándose suavemente sobre los hombros de sus nazarenos. Y el Cristo coronó triunfalmente el Puente.

Aquel año, Andrés dejó de salir en la Procesión.

Hoy Andrés ha subido el Puente, sin sufrimiento ni dolor, y sus Nazarenos lo han subido también junto al Cristo de las Penas.

Antes de partir, como lo hiciera siempre, ha comprobado que su mujer, sus hijos, sus nietos, sus sobrinos y su entrañable familia, han amarrado en las tarimas y varas del trono, en el puesto que Andrés ha asignado a cada uno de ellos, que no es otro que el del inmenso cariño y amor que siempre ha sentido por todos. Y en un determinado momento ha resonado, nuevamente, aquel tremendo golpe que se escuchó en Camacho y en Murcia entera, y Andrés ha entrado en los cielos

Carlos Valcárcel Siso





In Memoriam José Arturo Pineda

Suena en mi móvil el aviso del recibo de un washap que me envía mi buen amigo Ignacio García . Lo abro y el corazón se me encoge : Ha muerto José Arturo Pineda.

Con el ánimo turbado por el tremendo impacto de la noticia , se acumulan y suceden en mi memoria múltiples y rápidas secuencias en las que veo a José Arturo sonriente, sereno y vestido con su túnica de nazareno Colorao. Y , en verdad, las secuencias grabadas en mi mente responden a la propia forma de ser, estar y vivir de José Arturo.



Si tuviera que definirlo diría que es una persona buena, noble, comprometida, natural y espontánea ,positiva, leal, honrada, divertida y permanentemente sincera. Una persona, en suma, con la que te sientes a gusto , aunque acabes de conocerla.

Yo tuve el privilegio de haberle conocido hace muchísimos años y de haberle tenido en mi equipo de trabajo en la Cofradía del Cristo de La Sangre, como Celador de la Hermandad de las Hijas de Jerusalem, tan vinculada a su familia y a la mía.

Siempre le recordaré vestido con su túnica de mayordomo, con su semblante afable y su permanente sonrisa, organizando su Hermandad y ayudando a los penitentes con exquisito trato y desvelo.

Hoy has entrado en el Cielo por la puerta de la Llaga del costado del Cristo de la Sangre, mientras el Niño señala con su mano extendida el camino que conduce a la eternidad en la que gozosamente te has instalado.

Algún día nos volveremos a encontrar y volveremos a retomar aquella conversación nunca acabada sobre nuestra Archicofradía.

Mi más sentido pésame a su viuda Mercedes y a sus hijos José Arturo y Merceditas.

Descansa en La Paz del Señor, querido amigo.

Carlos Valcárcel Siso





**Memoria abreviada
de
Secretaría**





Memoria abreviada de Secretaría.

En este primer año de la apertura del Museo "Cristo de la Sangre", el balance no puede ser más positivo: nos han visitado más de doce mil personas y se han realizado diversas exposiciones de pintura, individuales y colectivas; conferencias, sobre distintos temas culturales; retransmisiones radiofónicas; conciertos, y otra serie de actividades de las cuales damos puntal información en la Memoria publicada en esta misma Revista. Mi agradecimiento al Director del Museo, Pedro Alberto Cruz.

Son de resaltar, la colaboración entre la Archicofradía, el Conservatorio Superior de Música y la Escuela de Artes y Oficios. Fruto de la primera, el pasado mes de diciembre inauguramos una sección denominada "Conciertos en el Museo", ofrecidos por los alumnos de nuestro Conservatorio. Mi agradecimiento a Enrique González Semitiel, alma y artífice de estos conciertos. Y fruto de la segunda colaboración, los alumnos de nuestra Escuela de Artes y Oficios han visitado nuestro Museo para fotografiar, en concurso convocado al efecto, algunas de las imágenes del mismo, las cuales serán expuestas en la Sala Ángel Imbernón, siendo la fotografía que ha obtenido el primer premio la que figura en la portada de esta Revista de 2020. Pretendemos que en el concurso fotográfico "Antonio Cerdá", en memoria de aquel gran nazareno colorao que nos dejó muy pronto, participen los alumnos de la Escuela de Artes y Oficios y que la fotografía que obtenga el primer premio cada año sea la portada anual de nuestra Revista. Mi agradecimiento a Julio Sánchez Alegría, Director de la referida Escuela de Artes y Oficios.

Mención especial merece nuestra Biblioteca, denominada "Carlos Valcárcel Mavor", en la que el lector podrá encontrar una de las mejores colecciones tanto sobre la literatura murciana en general como de la Semana Santa en particular. La Biblioteca, que es pública, se nutre de fondos donados por particulares e instituciones, y cada día es más visitada por lectores ávidos en incrementar sus conocimientos.

Este año celebramos el X Aniversario de la primera salida en procesión del "Paso del Cristo del Amor en la Conversión del Buen Ladrón", con una serie de actos de los que se da puntual noticia en las páginas de esta Revista. Con motivo de esta feliz efeméride, publicamos el Número 2 de la "Biblioteca Colorá". Mi agradecimiento, a los promotores y Cabos de Andas del Paso, Antonio Barceló, Gonzalo Culebras y Antonio González Quirós.

Hemos suscrito un convenio con la Fundación Antonio Campillo, en virtud del cual la Archicofradía procederá a crear una Sala en el Museo que llevará el nombre del escultor y maestro, en la que expondrá una serie de obras religiosas donadas a nuestra Institución. La Exposición, de la que se informará puntualmente, se inaugurará tan pronto como lo permita la autoridad sanitaria. Quiero agradecer, en mi nombre y en el de toda la Archicofradía, la generosidad y predisposición de Don Juan Pérez Ferra, para que la Sala "Antonio Campillo", sea una espléndida realidad donde quienes nos visiten puedan apreciar la obra de uno de los escultores más representativos de la escultura contemporánea española.

Cada año la Obra Social de la Archicofradía, a través de los donativos procedentes de la Tienda del Museo y de los Rastrillos Solidarios, llega a nuestros vecinos más necesitados. Siendo muy importante e impagable la labor que realizan los componentes de la Obra, dada la situación de precariedad en la que se encuentran muchas de aquellas personas, se hace



necesario redoblar esfuerzos y promover la bolsa de caridad para paliar en la manera de los posible aquellas necesidades.

A partir de la próxima Semana Santa de 2020 y en virtud de un convenio suscrito con el acreditado tronista Sr. Lorente, la Archicofradía va a proceder, de forma paulatina, a la restauración de los tronos que precisen de la misma, comenzando con el trono de La Negación.

No olvida, ni debe de olvidar, la Junta Directiva que actualmente rige la Archicofradía, la celebración de los cultos en honor del Cristo de la Preciosísima Sangre, razón de todos nuestros esfuerzos, celebrando las preceptivas misas de primer miércoles de cada mes, la Liturgia de las Llagas, en Cuaresma, la misa en Honor de la Virgen de la Soledad, la misa de Nazarenos en la mañana de Miércoles Santo y la de la Exaltación de la Cruz, el día 14 de septiembre de cada año.

Por último, agradecer a todos y cada uno de los Cofrades de esta seis veces Centenaria Institución, desde el Cofrade recién incorporado hasta el más antiguo de ellos, el esfuerzo y generosidad que dispensáis hacia vuestra Archicofradía, haciendo de la misma en una de las más genuinas y representativas de todas las de nuestra Región, porque ser "Colorao", más que un color, es un sentimiento que tenemos el honor de compartir durante todo el año los privilegiados Cofrades de la Archicofradía del Cristo de la Sangre.

Carlos Carmona Gil
Mayordomo-Secretario.

MEMORIA DEL MUSEO CRISTO DE LA SANGRE

DICIEMBRE:

ACTO INAUGURACIÓN.

Del 23 de diciembre al 22 de febrero:

EXPOSICIÓN "LUCES QUE ACOMPAÑAN A LOS COLORAOS" DE LA AGRUPACIÓN DE ACUARELISTAS DE LA REGIÓN DE MURCIA. Sala de exposiciones "Ángel Imbernón". 707 personas.

FEBRERO:

Día 14:

TERTULIA NAZARENA "LA PROCESIÓN": EL OFICIO DEL NAZARENO Estante. Participantes en la mesa redonda: Francisco Nortes, Andrés Sánchez, Hernández Castellanos, Manuel Lara.



Día 21:

CONFERENCIA: DIGITALIZACIÓN 3D DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA SANGRE Y SU ÁNGEL. Impartida por el Dr. Rafael Melendreras Ruiz. Vicedecano Ingeniería telecomunicación UCAM. 65 personas



MARZO:

Del 9 al 29 de marzo:

EXPOSICIÓN COLECTIVO ARTWOMAN, DEL DÍA DE LA MUJER. Galería de las Columnas. 110 personas.



Del 9 al 23 de marzo:

EXPOSICIÓN DE LA COFRADÍA DEL AMPARO CON MOTIVO DEL XXV ANIVERSARIO DE LA SAGRADA FLAGELACIÓN. Sala de Exposiciones "Ángel Imbernón". 365 personas.



Día 21:

MESA REDONDA CON PARTICIPACIÓN DEL ESCULTOR JOSÉ ANTONIO HERNÁNDEZ NAVARRO. Sala de Exposiciones "Ángel Imbernón". 53 personas

Día 23:

PROCESIÓN EXTRAORDINARIA HERMANDAD SAGRADA FLAGELACIÓN.

Día 24:

ENTREGA MENCIÓN ESPECIAL DE LA COFRADÍA DEL PERDÓN AL MUSEO CRISTO DE LA SANGRE.



Día 28:

PRESENTACIÓN DEL CATÁLOGO DEL MUSEO CRISTO DE LA SANGRE "LOS COLORAOS". Sala de Exposiciones

ABRIL:

Día 11:



RETRANSMISIÓN DEL PROGRAMA DE RADIO "HORA COGRADE" DE LA CADENA SER. Dirigido por Encarna Talavera. Biblioteca del Museo "Carlos Valcárcel Mayor".

Día 24:

Entrega de **MEDALLA DE ORO** de la Archicofradía a la Hermandad de las Benditas Ánimas de Patiño

Acto seguido, **PRESENTACIÓN DE LOS ANTIGUOS MAYOS EN LA HUERTA DE MURCIA** documentados por José Verdú en 1906 y Emilio Ramírez en 1922. La Hermandad de las Benditas Ánimas de Patiño, y la Campana de Auroros de Nuestra Señora del Carmen de Rincón de Seca, interpretaron Los Mayos de D. Antonio Garrigós.. 93 personas.



MAYO:

Del 3 al 7:

XXV ANIVERSARIO DE LA ENTRADA COMO HERMANDAD FILIAL DE ALMONTE DE LA REAL E ILUSTRE HERMANDAD DE MARÍA STMA. DEL ROCÍO DE MURCIA. Exposición fotográfica, presentación de la novela "EL EXVOTO". (Sala de Exposiciones).



Del 9 al 23:

EXPOSICIÓN DEL PRIMER CERTAMEN DE PINTURA "CRUCES DE MAYO". Quince pintores reconocidos apadrinan treinta niños con sus pinturas acerca de las Cruces de Mayo. Galería de las Columnas.

Día 10:

ENTREGA DISTINCIÓN CECE AL MUSEO CRISTO DE LA SANGRE.



Del 10 al 24:

EXPOSICIÓN DE ACUARELAS "MEMORIA". Artista: José Miguel Masiá. Sala de Exposiciones del Museo. 375 personas.



Día 14:

CONFERENCIA: "LOS ÓRGANOS TAMBIÉN SON PATRIMONIO. ÓRGANOS EN LA REGIÓN DE MURCIA; EL NUEVO ÓRGANO DE LA IGLESIA DEL CARMEN"; a cargo de don Carlos Rafael Pérez, organista y presidente de la Asociación Merklín de Amigos del Órgano de la Región de Murcia (AMAORM), en la Sala de Exposiciones del Museo.



Día 18

NOCHE DE LOS MUSEOS: "MUSEOS COMO EJES CULTURALES: EL FUTURO DE LA TRADICIÓN"



La Noche de los Museos fue muy concurrida, calculando unas 1047 personas que visitaron por la exposición permanente, y las dos salas de exposiciones.

Del 28/05 al 07/06:

EXPOSICIÓN DEL MUSEO DEL FERROCARRIL impulsada por la Asociación Murciana de Amigos del Ferrocarril. Sala de Exposiciones.



JUNIO:

Día 18:

VISITA CANÓNICOS DE LA CATEDRAL DE MURCIA.



Día 27:

HOMENAJE A JAVIER MARTÍNEZ GARCÍA por los Cabos de Andas de la Archicofradía y Obra Social Los Coloraos. Sala de Exposiciones "Ángel Imbernón". 60 personas.



DONACIÓN DE LA FAMILIA IMBERNÓN DE LA ESCULTURA DE SAN LUCAS Y MAQUETA DEL PASO DE JESÚS EN CASA DE LÁZARO DE ANTONIO CAMPILLO.

JULIO:

Día 1:

BENDICIÓN Y DONACIÓN DE LA RÉPLICA DEL ECCE-HOMO JAN PROVOOST DEL PINTOR DON JOSÉ ALCARAZ CANO.



Día 9:

REUNIÓN ESTANTES TRONO NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN. Sala de Exposiciones "Ángel Imbernón"

Día 18:

INAUGURACIÓN Y PRESENTACIÓN DE LA PLACA "SALA ÁNGEL IMBERNÓN" en la Sala de Exposiciones. 86 personas

SEPTIEMBRE:

Día 11:

INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN "LITERATOS MURCIANOS". EX LIBRIS. II SEMANA INTERNACIONAL DE LAS LETRAS DE LA REGIÓN DE MURCIA. Organizada por APIMUR. Galería de las Columnas.



OCTUBRE:

Día 18:

ENTREGA DISTINCIÓN AL MUSEO DEL CRISTO DE LA SANGRE, POR EL CLUB TAURINO DE MURCIA.

Día 21:

XII RASTRILLO COLORAO. DEL 21/10 AL 28/11/2019. SALA "ÁNGEL IMBERNÓN"

NOVIEMBRE:

Día 9:

I MERCADILLO COFRADE COLORAO. Fines de semana de noviembre.



DICIEMBRE:

Día 3:

EXPOSICIÓN GENIOS DE LA PINTURA DE MATEO PELLICER. SALA "ÁNGEL IMBERNÓN" Del 03/12 al 10/01/2020. 60 personas



Días 10 y 12:

XV MUESTRA DE VILLANCICOS. IGLESIA DEL CARMEN. 17 horas

Participantes de los coros de los colegios de Educación Primaria: Luis Costa, Santiago el Mayor, La Arboleda, y Nicolás de las Peñas.



Día 13:

- BENDICIÓN BELÉN BARROCO. GALERÍA DE LAS COLUMNAS. EXPOSICIÓN DEL 13/12 AL 12/01/2020. 20 Horas. 30 personas.



Día 27:

- CONCIERTO "TRÍO PRELUDIO". MUSEO CRISTO DE LA SANGRE.

20.30 horas. 30 personas.



AÑO 2020

ENERO :

Día 17:

CONCIERTO "EN TORNO A LA GUITARRA". MUSEO CRISTO DE LA SANGRE.

20 horas



Día 21:

ASAMBLEA DE LA HERMANDAD LOS CABALLEROS DE LA FUENSANTA. SALA "ÁNGEL IMBERNÓN". 20 horas. 30 personas.

Día 22:

REUNIÓN DE LA HERMANDAD DE LA CONVERSIÓN. BIBLIOTECA. 20.30 horas.

Día 26:

CABILDO GENERAL ORDINARIO DE LA ARCHICOFRADÍA DE LA SANGRE. SALA ÁNGEL IMBERNÓN. 10. 30 horas.

Día 27:

REUNIÓN DE LA FUNDACIÓN MOLINA SÁNCHEZ. BIBLIOTECA. 17.30 horas.

Día 28:

VISITA DE LOS ALUMNOS DE FOTOGRAFÍA DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS DE MURCIA. 25 alumnos. 10.30 horas.

VISITA DEL CABILDO SUPERIOR DE COFRADÍAS DE MURCIA. 20 horas. 20 personas.

FEBRERO :

Día 22:

REUNIÓN AMURECAR. BIBLIOTECA.



EX LIBRIS

ARCHICOFRADÍA DE LA PRECIOSÍSIMA SANGRE DE NTRQ. SR.JESUCRISTO

EDITA:

Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiguísima
Archicofradía de la Preciosísima Sangre de
Ntro. Sr Jesucristo

DIRECTOR:

Pedro A. Cruz Sánchez

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Carlos Valcárcel Siso

Francisco Gómez Fernández

Y además del mensaje de nuestro Obispo D.
José Manuel Lorca Planes, contamos con la
colaboración de las siguientes personas

ESCRITOS:

Carlos Valcárcel Siso, Pedro A. Cruz
Sánchez, Francisco Gimenez Gracia, J.
Antimo Miravete Gómez, Enrique Centeno
González, Antonio Saura, José Emilio Rubio
Román, Agustín Alcaraz Peragón, Miguel
López Guzmán, Antonio Barceló López,
Melecio Castaño, Carlos Carmona Gil

PORTADA.

"CRISTO DEL AMOR", fotografía de
Daniel Rincón Ponce. Foto ganadora del
concurso fotográfico organizado por la
comisión de actos del X Aniversario del
paso de Cristo del Amor.

FOTOGRAFÍAS:

María José Morales Premio a la mejor serie
del concurso fotográfico del X Aniversario
del Cristo del Amor

Mariano Egea, Francisco Gómez, Desiderio
Guerra, María , Jose Luis Ros Caval, J.
Francisco Sandoval. Archivo de la
Archicofradía

